

EXPERIENCIA, TRABAJO Y VIDA AL MARGEN DE LA INSTITUCIÓN SOCIAL: EL CASO DE LOS CIRUJAS DEL BASURAL DE JOSÉ LEÓN SUÁREZ EN LA ARGENTINA POSTCRISIS 2001.

Escrachamos la memoria y trazamos la periferia con recuerdo. Resistimos con palabras que se fugan de lo común susurrando la experiencia. Hay un sentido en nuestro lenguaje del que carecen las palabras burocratizadas, hay una justicia del pobre, tan irracional, tan ilógica para la sociedad, como su montaña de basura.¹

La tesis se refiere a un particular tipo de estudio sociológico, reflexivo y accionante en los términos de su modo de intervenir la vida y el trabajo de una comunidad o colectivo. Particular en cuanto hipótesis, dispositivos de indagación y resultados muy dependientes del proceso y acción que los conforma, de manera tal que ponen sistemáticamente en duda y hacen objeto de reflexión minuciosa la relación de saber en una experiencia que no se sabe experiencia, trabajo que no es valorizado como trabajo y vida social que es ignorada por la vida social. Como nos parece que resulta ser la de los cirujas de José León Suárez. Semejante visión de la teoría sociológica y de su método, entonces, imponen de entrada una presentación de las aristas que parecen más relevantes a la vista de la teoría social que hemos revisado en el transcurso de la carrera de sociología en el IDAES de la UNSAM.

Nuestro trabajo toma cuerpo y sentido cuando la investigación quiere cruzar el Camino del Buen Aire. Antes, todos los registros y elementos que componen esta tesis se concentraban en el barrio, “territorio” o mundo de la vida, de estos trabajadores, donde como cosa habitual muchas familias recuperaban, separaban y producían acumulación de la basura. Esta práctica social aparecía en nuestra lectura como faz de un proceso más específico de trabajo en las plantas sociales de “recupero” que funcionan en instalaciones del CEAMSE

¹ Una década sin Diego: Comunicado del frente de organizaciones sociales del área Reconquista en memoria a Diego Duarte, desaparecido el año 2004 en el basural del CEAMSE norte III. J. L. Suarez, 2014.

norte III,² al otro lado del Camino del Buen Aire. Al investigador le costaba cruzar de una manera desconocida para él, la densidad de experiencia entre trabajo y vida de los cirujas. Interpretación primera que orienta esta tesis hacia la inquietud por indagar más de cerca la forma de trabajo en cuestión, observando el proceso productivo de *Bella flor*. Al entender confundidas práctica social y lógica de trabajo en el “territorio” de vida de estos trabajadores, e intentar comprender este proceso advirtiendo su imbricación práctica, nos vimos ante la complejidad de hacernos de herramientas sociológicas particulares que nos permitieran llevar adelante nuestra investigación. Resultó entonces un reto epistemológico a nuestro trabajo la dificultad de carecer de una teoría social “clara”, de modos de habla y formas de acción e, incluso, de un consuelo metodológico que nos sirviera de base segura.

Por ello quisimos presentar nuestro estudio como una lectura sociológica de la experiencia de organización de vida y trabajo en la planta social de reciclado y "recupero" de basura que encuentra en la noción de “juegos de lenguaje” de Wittgenstein su única referencia con pretensiones de teoría. Un horizonte de posibilidades de interpretación que nos permite indagar, a la búsqueda de métodos, en la institución de sentido social y valor político que encarna la gramática de la experiencia de todo acto de habla. Por ello, la tesis no acepta marco de referencia teórica que hagan equivalentes palabra y sentido absoluto. Ocuparnos, en detalle, del excedente en el uso de juegos del lenguaje situado, de una forma de vida compartida y narrada sin literato; politiza, equipara y complementa, cada vez, saber de la experiencia y conocimiento científico. Como sugiere Wittgenstein “El hecho de comprender una frase está mucho más cerca de lo que se cree de eso que se conoce como comprender un tema musical”³.

La interpretación sociológica de una forma de vida y de trabajo como la que nos ocupa, susurrada en el cuento de la actual sociedad de derecho parece no valorarse; y supone para el investigador accionante la necesidad de hacerse de usos significativos del lenguaje enunciado en el hacer cotidiano que resistan a la rutinización del campo disciplinario. El

² No desconocemos en este proceso de análisis y escritura la experiencia en la práctica ciruja dedicada a la “montaña” del basural, sin embargo decidimos focalizarnos en el proceso productivo de la la planta social de reciclado y “recupero” *Bella flor*.

³ Hadot, P: *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Valencia, Pretextos, 2007, p.18, 19.

ropaje, el imán, la bolsa como medias en los pies, el olor de las manos, un silbido, tal vez, una palabra pronunciada: “trabajo”. Se trata de hablar del hablar, como recordara Wittgenstein cuando afirma que cualquier intento por gramatizar o estructurar de forma lógica la vida clausura, al otorgar sentido, el significado de las palabras y prácticas sociales que en primer tono confunden. Lo que se evidencia es una aporía: lo que el uso del lenguaje situado dice, nosotros no podemos expresarlo por el lenguaje. En ese marco, la acción de que se ocupa el sociólogo es materia de un saber de la experiencia común, de los actos de habla; y a la expresión no verbal que le equivale, y esto “depende de contextos situacionales que a su vez son fragmentos del mundo de la vida de los participantes en la interacción”.⁴ El carácter reflexivo de nuestra indagación prima en la profundidad de lo insignificante y se remonta en la acción social que aparece disonante al funcionamiento normal de la vida en sociedad; por ello, la pretensión de comprender forma de vida en la actividad ciruja como “juego del lenguaje” constituye, como sin querer, y aporta a la discusión pública respecto a ¿cómo aparece el habla ciruja, su discurso y su trabajo, de cara a la institución social?

Para Wittgenstein las reglas de acción en el *juego del lenguaje* de una comunidad específica constituyen, cada vez y evidencian más que una nominación lingüística, una forma de vida común, en comunidad. Acción que, en sus términos, se instituye y politiza en el uso del lenguaje como publicidad y convergencia de fragmentos de vida en la experiencia colectiva; caro para nuestra pretensión analítica, pues consideramos metodológico navegar entre relatos de trabajadores de *Bella flor* para interpretar, de modo más amplio, el sentido común, social y político que instituyen el uso de sus palabras. Esto es, cooperar en la producción de sentido, a saber: de vida y trabajo, lejos de confinar esta indagación en un análisis del discurso “ciruja”; menos aún, en hacer una filosofía del lenguaje por fuera de su uso práctico y cotidiano. En este registro enfatiza Wittgenstein, “no hay significado en sí, que el lenguaje tuviera que expresar”⁵, y ahí la experiencia común contada mediante la repetición, ejemplos, metáforas y gestos grotescos, no pocas veces, nos muestra en este caso, la cualidad de instituir sociedad que poseen los juegos del lenguaje.

⁴ Habermas, J.: “Racionalidad de la acción y racionalización social”, en Habermas, J.: *Teoría de la acción comunicativa*, Trotta, Madrid, 2010, p. 323

⁵ Hadot, P.: *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Valencia, Pretextos, 2007, p.87

El recurso a la idea de juegos de lenguaje de Wittgenstein constituye, quizás, el modo más eficaz de elaboración de *una sociología para la institución de lo social*. Como la que quisiéramos formular en los términos de una experiencia compartida que, precisamente, no es instituida ni discurreda, como la de la gente que estudiamos. Esa idea del juego del lenguaje permite, dice Habermas, valorar la influencia que la estructura del habla “ejerce sobre el tipo y composición de la tradición cultural”. “Hay un sentido en nuestro lenguaje del que carecen las palabras burocratizadas”, dice el ciruja que recordamos en el epígrafe. Leído por la teoría de la acción comunicativa, Wittgenstein habla así “de una «holganza» del lenguaje; éste se hace lujurante, se propasa cuando se emancipa de la disciplina de la práctica cotidiana, cuando queda exento de sus funciones sociales [cuando] en todo caso aún no se ha hecho sentir el peso específico que el lenguaje posee para la reproducción de la vida social”.⁶

Las investigaciones que intentan vincular relaciones de trabajo (industrial) y relaciones que pertenecen más bien al mundo de la vida, enfrentan desde el punto de vista del método y sus pautas de interpretación, el problema de los principios de coherencia que les impone el contexto social en que se realizan. Este tipo de problemas en las ciencias sociales ha sido tratado, de modo convencional, como una pregunta por la cultura y otra por el lado de la teología. Esa pregunta no podía dejar de estar ausente en una investigación como la nuestra, en que todo el análisis se enfrenta a datos, opiniones y juicios provenientes de contextos y experiencias que a primera vista, no muestran principio explicativo de coherencia alguna. Vale señalar que el uso referencial del término cultura y experiencia no es habitual, nuestra inspiración viene del hecho de que queremos diferenciar vivencia y experiencia. Esto nos permite posibilitar una traducción entre las dos realidades cercanas y de la disposición en la lectura de ambas. No sólo eso, en la investigación nuestra, la palabra y la acción en los mundos de la vida comprometidos o abarcados por el estudio, tienden a excluirse más que integrarse coherentemente, tienden a marginarse.

Por la carga de injusticia e invisibilidad social aparente, que recorre la investigación sobre los cirujas, nuestra tesis requiere no una ideal sino una marcada y recargada noción e idea

⁶ Habermas, J.: “Crítica a la razón funcionalista”, en Habermas, J.: *Teoría de la acción comunicativa*, Trotta, Madrid, 2010, p. 559

de experiencia. Recordando un ensayo de Walter Benjamin llamado “Experiencia y Pobreza”, Martin Jay, esboza todos los trazos del concepto de experiencia que quisiéramos y hemos querido utilizar en nuestra investigación. Para Benjamin, dice, el trabajo del saber sobre la experiencia requiere apegarse al detalle y al momento, imaginar allí algo como un aura, un brillo que aclara las cosas, coleccionar tales encuentros con el pasado y rescatarlos, cada vez que sea posible con la memoria del presente. Pero, agrega Jay, en este trabajo de la experiencia lo decisivo es el relato de la misma, su comunicación cara a cara. Benjamin comprendió la importancia de transmitir la sabiduría del pasado a través de prácticas que son relatos, como proverbios, cuentos y narraciones orales. Postulaba un lazo entre su idea de la mimesis (entre relato y realidad) y la de experiencia como algo vivido a través del tiempo, en el pasado y en el presente. Al respecto, Jay cita y parafrasea el siguiente pasaje de un escrito de Benjamin de 1932 (llamado “Experiencia”):

No hay error más grande que interpretar la experiencia -en el sentido de vivencia- conforme al modelo en que se basan las ciencias naturales. Lo decisivo no son las conexiones causales establecidas a lo largo del tiempo, sino las similitudes que han sido vividas». Las similitudes se comprendían aquí [... como] residuos del aprendizaje pretérito que aún podían comunicarse y resultar operativos en el futuro.⁷

La experiencia comunicativa, aquella que en este texto entenderíamos como juego de lenguaje intencional sobre relatos e imaginaciones, es, en fin, un saber que no es conocimiento sino memoria compartida. En Benjamin, ha insistido Jay, se destacan dos tipos de experiencia, designada cada una con el término alemán correspondiente: la *erlebnis*, una experiencia singular, irrepetible, individual, y la *erfahrung*, una experiencia que transcurre en el tiempo, que anhela permanecer y ganar autoridad, un saber que no es conocimiento ni conciencia culta sino, más bien, obra inspirada por la memoria oral compartida, que no actúa como fuente sino como musa. Una experiencia de realización comunicativa cuyo material son “actos de habla”, podemos decir si recurrimos a la teoría social contemporánea.

⁷ Jay, M.: “El lamento por la crisis de la experiencia. Benjamin y Adorno” en: Jay M.: *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 380.

Al respecto, Jay recuerda que en *Experiencia y pobreza* Benjamin contradice el sentido generalmente positivo que conlleva el uso del término experiencia y se refiere de modo *pesimista* a una crisis en la posibilidad misma de tener experiencia en el mundo moderno. En múltiples pasajes de su obra, dice Jay, Benjamin se lamenta de la pobreza de la experiencia humana generada por la apropiación mercantil de la obra en la vida y el trabajo; al hombre moderno le ha sido expropiada “su capacidad de tener y comunicar experiencias”⁸. Siguiendo estas advertencias, nuestro tratamiento de la experiencia de trabajo y de la de vida en el campo de los “cirujas”, que hemos estudiado, no podrá olvidar que en la invisibilización y el no reconocimiento de ese trabajo y esa vida, puesto de manifiesto empíricamente, hay una intervención de poder tecnológico y mercantil que no puede ser obviada si la investigación busca transformarse en una práctica social de la verdad.

Justamente porque el trato con la experiencia popular marginalizada, que investigamos, ha puesto al investigador entre dar cuenta del valor de lo popular y darlo de la importancia de la intervención del poder, es que parece indispensable tratarlo como un “experto puente”: categoría que pudimos desarrollar en trabajos anteriores inspirados en la obra de Nancy Fraser sobre la interpretación de las necesidades en movimientos sociales que desafían la injusticia y la falta de reconocimiento societal y que merecerá más adelante un capítulo especial.⁹El experto puente, agregaremos hoy, interpreta valores agregados y reconocimientos políticos intentando acercar los sentidos que tienen entre la experiencia de lo popular y la experiencia de lo institucional. Siguiendo a Walter Benjamin, el experto puente, entre las muchas figuras sociológicas que admite, es un *traductor*. Como bien han sostenido Eduardo Rojas y Micaela Cuesta, si la lectura que el analista hace del material de la realidad es entendida como *traducción* entre dos lenguas, entonces, siguiendo a Benjamin, podremos entender este ejercicio como un relevamiento de significados y

⁸ Id., p. 16.

⁹ Cavallo, C. y Cubilla, W.: “Crítica del lenguaje «experto puente» e interpretación de la justicia social”, en *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2015 (en prensa).

sentidos por el cual se puede encontrar, en el lenguaje del traductor, ecos del original popular.¹⁰

Si bien la perspectiva de análisis de la experiencia y su traducción desde el lenguaje popular al lenguaje institucional (lo productivo que resulta la figura del investigador como traductor) nos ha venido inspirada en los desarrollos de Walter Benjamin, ciertas lecturas ponen también el énfasis en Antonio Gramsci de un modo que se nos aparece como muy sugerente porque se pregunta qué similitud como problema tienen la traducción entre dos lenguajes científicos y la que ocurre entre dos experiencias sociales (tradiciones culturales). Es decir, en nuestro campo de observación, el problema apuntaría a qué podemos aprender de la traducción entre dos lenguajes de códigos exactos –como los científicos- para tratar el problema de la traducción del habla de los marginales al de las instituciones. Dos hablas no unívocas ni codificadas de modo exacto. La respuesta de Gramsci, quien aparte de dirigente político e intelectual fuera lingüista, es que, en ambos casos la traducción es una interpretación situada, no exacta, que presupone o resalta un significado, por sobre otro, adopta una jerarquía, establece cierta superioridad, politiza:

Así como dos “científicos”, formados en el terreno de una misma cultura fundamental, creen sostener “verdades” distintas sólo porque emplean un lenguaje científico diferente (y no está excluido que entre ellos no exista una diferencia y que ésta no tenga su significado), lo mismo dos culturas nacionales, expresiones de civilizaciones fundamentalmente semejantes, creen ser diferentes, opuestas, antagónicas, una superior a la otra, porque emplean lenguajes de tradición distinta, formados en actividades características y particulares de cada una de ellas: lenguaje jurídico político en Francia, filosófico, doctrinario, teórico en Alemania. Para el historiador, en realidad, estas civilizaciones son traducibles recíprocamente, reductibles la una a la otra. Esta traductibilidad no es “perfecta”, ciertamente, en todos los detalles, incluso importantes (¿pero qué lengua es exactamente traducible a otra? ¿Qué palabra aislada es traducible exactamente a otra lengua?), pero lo es en el “fondo” esencial. También es posible que una sea realmente superior a la otra, pero casi nunca en aquello que sus representantes y sus partidarios fanáticos pretenden, y especialmente casi nunca en su conjunto.¹¹

¹⁰ Rojas E. y Cuesta M.: *Crítica y crisis en América Latina. Aprender a leer, aprender a hablar*, Prometeo. Buenos Aires, 2015, p. 74 (en prensa).

¹¹ Gramsci A.: “Giovanni Vailati y la traductibilidad de los lenguajes científicos”, en Gramsci A.: *Cuadernos de la cárcel, Tomo 4*, Eds. ERA, México DF, 1986, p.319.

Nuestras traducciones de experiencias, entonces, siguiendo a Benjamin y a Gramsci, han de ser rigurosas en el tratamiento de lenguajes y signos, a la vez que cuidadosas de sus efectos práctico políticos. Hay posibilidades de pérdida de experiencia y puede haber superioridades o jerarquías que no se sostiene en la real; el investigador, entonces, ha de dar muestras de humildad cuando imagina “haber visto algo nuevo”, pues si la novedad puede decirse con el lenguaje de la experiencia, es señal de que se hallaba contenida en el pensamiento del pasado.¹²

Vale emarcar que esta investigación se rige de acuerdo a los parametros institucionales vigentes en la práctica académica como también, no en menor medida, de acuerdo a los intereses y preocupaciones de los trabajadores y de la organización social involucrada. Busca este trabajo servir como instrumento de reflexión, crítica, para una relectura y vuelta escritura comparada y comprometida con la politicidad de esta forma de trabajo ciruja y la producción social que ésta despierta.

¹² Id pp. 318-319.

I-CONTEXTO E HISTORIA

“Una obra no se puede identificar nunca con el material en bruto recogido para su compilación: la elección definitiva, la disposición de los elementos componentes, el mayor o menor peso dado a tal o cual de los elementos recogidos en el periodo de preparación, son lo que constituye, precisamente, la obra efectiva.”¹³

A.Gramsci

Escribir sobre el alcance social de la política de Estado aplicada en la República Argentina al inicio del siglo XXI, sobrepasa de modo amplio la pretensión de este trabajo. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que la problemática social y política vigente en el basural de José León Suárez no escapa, de modo alguno, a los efectos de la coyuntura política argentina de aquel tiempo. Aun cuando el interés de este texto no se invierta en describir, de forma específica, la aplicación sistemática de política liberal en país, remarcamos en la lectura de Gerchunoff y Torre, que el propósito central de gobierno en este periodo “fue mostrar que querían completar radicalmente la venta de los activos estatales, sin poner en juego instrumentos consumidores de tiempo y haciendo patente su compromiso de llevar adelante un cambio radical en el papel del Estado.”¹⁴ Cuestión por la cual, nos permitimos disgregalar respecto para referenciar este caso, si se quiere, a condiciones estructurales de la región sur de América y por qué no, del mundo; dado la centralidad que el ha tenido para la gestión política, la representatividad institucional y las ciencias sociales.

La literatura política más reciente de América latina habla, hasta el cansancio, de los efectos económicos y políticos de la experiencia social de la región sometida a políticas

¹³ Gramsci, A.: En Introducción a la filosofía de la praxis, Ed. Península, Barcelona, 1970, p. 101.

¹⁴ Gerchunoff, P. y Torre J.: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”. En: *Revista Desarrollo Económico* N° 143, vol. 36, p. 740.

liberales; que han sido reflejadas de modo sistemático, se dice, en un “ajuste estructural”¹⁵ y en una interpretación burocratizante de la demanda social, la cuestión pública se privatiza, para entonces, y la acción social queda expuesta a la Ley. En la lectura del mismo programa político, “El Estado entra en crisis fiscal, pierde en grados variados el crédito público, al mismo tiempo que se ve forzado a disminuir su capacidad de generar ahorro –hasta que puede desaparecer–, a medida que el ahorro público, que era positivo, se va convirtiendo en negativo. En consecuencia, la capacidad de intervención del Estado disminuye dramáticamente. [Se reduce a sus clásicas funciones básicas] (...) se inmoviliza.”¹⁶En este contexto histórico, en el barrio suele decirse que la organización popular surge como alternativa a una ausencia del Estado, una expresión común que pareciera interpretarse en la política de “ajuste estructural” de la Argentina de los ’90, como la necesidad de organización social, vital muchas veces, que a primera mano no se sabe política o que al menos le cuesta hablarse como tal.

Lo que viene habla de una particular relación de conflicto social y político entre los trabajadores “cirujas” de la planta social de reciclado y “recupero” de basura *Bella Flor*¹⁷ y el Estado, en este caso: CEAMSE norte III, Municipio de Gral. San Martín, Gobierno de la Ciudad, Ministerio de trabajo y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Vínculo que advertimos complejo en su práctica y análisis, puesto que no se trata de un conflicto directo entre los trabajadores de *Bella flor* y diversos organismos gubernamentales, sino que a veces se encuentra también en la relación entre organismos públicos respecto a la competencia y responsabilidad institucional sobre la cuestión qué hacer con la basura, cómo regular la actividad “ciruja” y cómo decidir y aplicar políticas en el asunto. Otras veces es la organización social en acuerdo con algunas de las instituciones, como el

¹⁵ Stephana, A y Aufman, R.: “La iniciación y consolidación de las políticas de mercado” en *Desarrollo Económico*, vol. 35, N°2 139, p 355.

¹⁶ Bresser Pereyra, L: “La reforma del Estado de los años noventa: lógica y mecanismos de control”. En: *Revista Desarrollo Económico N° 150*, vol. 38, p 521.

¹⁷ Bella flor es una cooperativa de trabajo dedicada a reciclado y “recupero” de basura. Es una de las nueve organizaciones sociales que funcionan en la CEAMSE norte III, toma relevancia para nuestro trabajo por el vínculo directo que tiene con los presos estudiantes del CUSAM y la UNSAM en general. En “la Bella Flor” trabajan, en promedio, ochenta personas que disponen su trabajo en dos turnos de 8 horas diarias, de lunes a sábados durante todo el año. Ref.: en <http://www.coopbellaflor.org/#!quienes-somos1/cl5>

CEAMSE por ejemplo, aquella que trasvalora intereses y se compromete en manifestar una demanda ante otra institución, privada o no; experiencia ésta que evidencia la “tonelada recuperada”. En otras situaciones también, desacuerdos e intereses enfrentados hacia adentro de *Bella flor* indican la complejidad de hablar del conflicto social y político, a la vez que económico en el que pretende contar este trabajo una experiencia de saber social en y de la basura que, si se dice, puede aportar teoría y sentido histórico entorno a la función social e industrial de la basura.

En este contexto, nos inquieta indagar sobre vida y trabajo ciruja y aportar de modo más amplio a la discusión política y social respecto a la forma en que esta actividad se inscribe en la agenda pública. Para ello, hemos tomado la decisión metodológica de focalizar nuestro análisis al proceso de trabajo de una de las nueve plantas sociales de reciclado y recupero de basura que funciona en el CEAMSE norte III, en este caso “la Bella Flor”, como suelen llamarla sus trabajadores. La particularidad en la organización de esta planta social de reciclado se caracteriza por acarrear una experiencia de organización barrial pasada en la cual la relación con la basura fue central. La experiencia de pensar cómo hacer barrio en la basura, para nosotros, distingue a *Bella Flor* de las demás plantas sociales, como también su apuesta por pensarse transportista e ir en busca de basura por fuera de los límites espaciales y logísticos del CEAMSE. Por estas características que presentan a *Bella flor* como caso extraordinario en gestión y tratamiento de la basura producida en Buenos Aires, la recopilación de datos en esta planta social, entonces, obtiene mayor riqueza para nuestro trabajo en tanto confunde, de modo productivo, trabajo y vida de y en la basura.

En la situación e historia que relata este capítulo, y que encuentra su momento crítico a fines de la década del '90, advertimos indicadores marcadamente significativos de una cierta excepcionalidad política de organización social, por lo común, no valorizada de forma positiva y un modo de trabajo no reconocido como tal. Ambos hechos –organización y juicio de valor– dan cuenta, para nuestra lectura y ante nuestros ojos, de una contradicción discursiva entre práctica política de gobierno y forma, tiempo y estrategias de organización social. La desaparición de Diego Duarte dentro del CEAMSE signa tanto la particularidad de este proceso de organización “ciruja” de vida y trabajo, como el modo en

que sociedad y Estado lo interpretan marginal a la cuestión social en la agenda pública. La creación de las nueve plantas sociales de “recupero”, incluida *Bella Flor*, como elemento constitutivo de una “nueva” política pública en su momento, intervino y mitigó la discusión en torno a esta experiencia de lucha que habla de producción, de sobrevivencia y política. A su vez, esa construcción parece haber ampliado el territorio la basura y la capacidad de ciertos actores para agregar valor a esta experiencia. Pretendemos entonces, indagar de modo crítico los vestigios de un estallido social que en éste caso se presenta en un tiempo que da forma al trabajo en la basura. En la escena política de la que hablamos aparece entonces el drama ambivalente de cómo la intervención recíproca entre actores sociales y estatales puede contribuir a un nuevo modo de productividad industrial que reconozca e integre actores marginados por su historia.

En este registro, hablar e interpretar la experiencia “ciruja” en clave de contradicción política y como efecto de un aparente saber organización estratégica de *los más*¹⁸ –que desde sus inicios versa de crisis social y trabajo–; nos permite en la actualidad recuperar, en parte, el valor social y político de esta experiencia. La planta social de reciclado y “recupero” de basura en la que se imprime este análisis nace de forma legal en el año 2007. Sin embargo, la particularidad de esta experiencia de organización al margen de la institución social, se puede rastrear ya en los inicios de siglo. El relato que presentamos esta vez como fragmento de vida, parece recordar que el conflicto que motiva la organización en el año 2000, primó en base a la problemática de cómo descifrar la entrada al CEAMSE para hacerse recurso de y en la basura, en un tiempo en el que el hambre y la falta de reconocimiento social hacen énfasis en una experiencia de pobreza extrema. El descubrimiento del basural en el CEAMSE como lugar de abundancia [carácter jánico del mercado] donde se encontró, al alcance de la mano, una urgente satisfacción a la necesidad económica y social y otras del grupo en cuestión. Esto marca en nuestra lectura la experiencia común de un modo de vida y de trabajo que se instituye, crea formas de

¹⁸ Quisiéramos entender al saber antes como experiencia que como ciencia, siguiendo a un reconocido intelectual argentino, entonces, entendemos hacer académico como identificación con los “intereses de los más”. En el sentido que está integrado [ya] a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más. Cooke, J. W.: citado en “Prólogo a la edición de 1973 de “Apuntes para la militancia”. Ver J. W. Cooke: Obras completas. Tomo V, Colihue, Buenos Aires, 2011, p. 247.

lenguaje, parámetros de referencia, valor, hace rutina y la reglamenta en la práctica compartida y, casi todo, al margen de la sociedad y sin anotador. “Estaba todo lo que queríamos tener, poseer y lo otro, ja. El sueño del pibe”.

La pregunta acerca de la forma más conveniente o, en todo caso de menor costo, para franquear el límite físico del CEAMSE, en el relato de la entrevista, pareciera orientar la acción de los trabajadores que hoy se reconocen “cirujas”. De hecho, su principal indicador de organización se puede representar, si se dice, en el reaccionar represivo de la policía y en el mal trato por parte de la gestión y el sistema operativo del CEAMSE situación que se agravó, hasta rebalsar, con el asesinato de Diego Duarte. Las distintas estrategias para poder entrar al basural y cuidarse “las espaldas” que realizaban los cirujas para entonces signan, en nuestra lectura, el inicio de un proceso de construcción de sentido político que discurre en el diálogo entre una experiencia de organización social que no se sabe [contar] y la forma de organización más burocrática institucional, en este caso, el Estado. Burocracia, entendida ésta como un modo de interpretación de la demanda y necesidad social por parte de la institución pública que guiada por la inquietud de generalizar en norma reprime, a veces sin querer, la política y la organización popular.

Se evidencia en este fragmento una contradicción política en sus efectos; por un lado, cuando la sociedad pareciera no encontrar ya institución alguna a la cual dirigir su reclamo, “copa”, como suele el pueblo, calles y veredas. *Se propasa de modo lujuriente* el habla de los trabajadores cirujas por hacer decible su experiencia en una coyuntura política de crisis. Como señala Raúl Álvarez en diálogo con Svampa y Pereyra “La territorialización de la pobreza, cambia el espacio y la modalidad de la lucha social. Excluidos del mundo del trabajo, los desocupados encuentran un nuevo modo de acción, el corte de ruta, que funciona como una instancia de decisión política”¹⁹. Entonces, el “estallido” del 2001, para los cirujas y la mayoría de los argentinos, expuso en la calle la injusticia social vivida, y su experiencia de crisis, desintegración e incertidumbre futura²⁰; a la vez que, permitía y

¹⁹ Álvarez Raúl en *La basura es lo más rico que hay*. Ed. Dunken, Buenos Aires, 2012, p 28.

²⁰ En su texto “La conflictividad social después del movimiento obrero”, Marina Farinetti caracteriza el estallido social como una situación precisa en la cual, los parámetros sociales y políticos que definen la vida y el interés social, se cargan de incertidumbre y pronuncian en su lectura una ruptura de la política. Ahora bien,

pronunciaba, en el acceso a la “quema”²¹, una conquista de vida que amplía su territorio de acción como derecho a la basura, una decisión colectiva que como sin querer se vuelve, en cada aparición pública, política.

La planta, de hecho, no surge de lo de Diego fue mucho después. Porque, en realidad, lo primero que surge es cómo entrar al CEAMSE sin ser golpeados o maltratados por la policía y por la empresa y por toda la política del CEAMSE. La primer lucha fue esa, porque del año 2001, donde, 2000 veníamos con toda el hambre y ahí era World Disney, estaba todo lo que queríamos tener, poseer y lo otro, ja. El sueño del pibe. Y cuando queríamos entrar, salían a garrotear. Y veníamos en una lucha intensa contra ellos para poder ingresar al basural sin ser cagado a palos, ¡durante un par de años largos, fueron! Y que entrábamos a la madrugada, a la noche y ya ahí empezaron los primeros síntomas de organización, porque en realidad era: cómo nos organizábamos para cruzar la autopista a la madrugada, para ir en grupo, para cuidarnos las espaldas. Y eso fue todo previo a lo de Diego Duarte 2004, Diego fue la gota que derrama el vaso. Y lo otro, cuando estalla todo, cuando estaba todo re podrido en el país, fue donde mejor empezamos a comer nosotros, porque al mismo tiempo que estaba todo podrido, nosotros, ganamos el acceso a la quema. (E.E 2: 3-4)

Decíamos antes que las circunstancias e historia que orientaron la acción cooperada de estos trabajadores, en un inicio, y más tarde, el acontecimiento del asesinato de Diego Duarte, llevaron también a subrayar, para el investigador, la excepcionalidad que tales procesos pueden inducir en el conocimiento social y en algo como la clandestinidad de la actividad productiva que llamamos cirujeo²². Actividad productiva que tiene, a primera vista, un correlato institucional en el manejo político y económico que el CEAMSE ejerce,

desde nuestro enfoque analítico, que muchas veces reconocemos marginal, la situación de estallido social a la que refiere Farinetti pone en escena pública, diversos intereses, necesidades y significaciones que discurren en demanda, conciliación y propuesta por parte de la sociedad; por lo cual este registro del estallido social, para nosotros, habla más de características instituyentes de política que de una proceso de ruptura política. En Farinetti, M.: “La conflictividad social después del movimiento obrero”, *Nueva Sociedad*, 182, Noviembre - Diciembre 2002.

²¹ La “montaña” de basura de la cual hablamos, hereda el nombre de quema, del anterior proceso de tratamiento de la basura que se realizaba en la ciudad de Buenos Aires. La basura era quemada en grandes chimeneas en el centro de la ciudad.

²² Entendemos al “cirujeo” como la actividad de hacer de y en la basura un territorio de vida y trabajo. Ciruja se denomina a aquella persona que vive en y de la basura. Opera en ella, tal cirujano, para recuperar algún bien plausible de consumo o intercambio.

en la distribución de la basura entre las llamadas plantas sociales y de forma individual, sobre aquellos que día a día entran a trabajar la basura.

El 15 de marzo del 2004, el conflicto entre responsables del funcionamiento operativo técnico del CEAMSE y la presencia de centenares de personas en la “montaña” buscando algún bien plausible de consumo o intercambio, alcanzó su máxima expresión. Se produce la desaparición y asesinato de Diego Duarte en el basural, un pibe ciruja que, como habitual actividad en sus días, estaba haciendo de la basura un medio de subsistencia y de trabajo cuando efectivos del CEAMSE y de la policía bonaerense en marco de una persecución, sepultaron a Diego arrojando un cargamento de basura sobre él. La denuncia fue realizada el 16 de marzo por su familia en la misma seccional de la que dependía la policía asignada al relleno. El fiscal competente dispuso la búsqueda del cuerpo, pero Diego nunca apareció. La causa penal fue caratulada: “Duarte, Diego s/ Averiguación de paradero” ante el juzgado de garantías N° 2 de General San Martín y en la actualidad corre el riesgo de ser archivada. A este hecho dramático le sucedieron cortes de rutas y la quema de instalaciones del CEAMSE, como modalidad de lucha colectiva y acción política, frente a la puntual represión policial. Desde entonces el conflicto entre policía y cirujas es constante, aunque su agresividad ha ido disminuyendo en relación directa a la capacidad de paliar la lucha que tuvo el CEAMSE con al menos dos medidas concretas aplicadas.²³ Por un lado, la estipulación de horarios permitidos para ingresar a “la montaña”, lo cual neutraliza de mínima manera la clandestinidad del cirujeo, y por otro lado, la institución de plantas sociales de reciclado y recupero de basura, en predio del mismo relleno sanitario. Estas plantas sociales son provistas por el propio CEAMSE en tanto que la empresa dispuso del espacio físico, las maquinarias, los servicios (luz-agua-gas) y lo esencial de este proceso productivo, la basura²⁴. Dichas estrategias para acallar el conflicto se sostienen hasta la

²³ En relato periodístico esta descripción da cuenta del valor de la basura y de la vida de los involucrados cuando narra la situación en término bélico y muestra al accionar policial interesado en la basura: “Se trata de un predio donde noche a noche se libra una batalla entre las personas que van a cirujear y los custodios del lugar. La entrada al lugar está prohibida, pero los cartoneros intentan llevarse lo que pueden. Y los propios policías también levantan objetos valiosos que están entre los residuos.” Disponible en: Página 12 del jueves, 18 de marzo de 2004. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-32854-2004-03-18.html>

²⁴ Vale remarcar que para el último tramo del trabajo de campo, la cuestión de la disposición de basura por parte del CEAMSE, se volvía cada vez más compleja, y la discusión oscilaba no solo en referencia a la cantidad, sino más bien a la calidad de basura.

actualidad, constituyendo de manera alegórica, la base desde donde se esgrimen nuevos objetivos de lucha.

“La tensión social alcanza su punto más alto cuando se produce la desaparición de un chico en el basural. Diego Duarte fue a cirujear clandestinamente, la noche del 15 de Marzo de 2004, al relleno Norte III del CEAMSE. Fue con su hermano mellizo, Federico. Cuando vieron a la policía se escondieron debajo de unos cartones para no ser vistos. Minutos después, cuando el hermano se asoma, donde se había escondido Diego, los operadores del CEAMSE habían echado un cargamento de basura. El maquinista, Diego Gómez, le dijo a su compañero: *'Tapamos a un ciruja'*.”²⁵

La particularidad de este caso, consiste en nuestra lectura, en la dificultad para determinar la territorialización de la basura, cuando, tal vez, en el hecho más dramático de esta experiencia el CEAMSE oficia de cementerio [que no permite la ofrenda para Diego, pero sí revolverlo con la esperanza de encontrar en él la vida]. Un territorio de la basura que alcanza también esquinas, pasillos y patios de las casas de estos trabajadores que acopian en ellos lo “cirujeado”, cual lógica de stock, y lavan, a veces, los productos recuperados con la pretensión de agregarle valor en su venta. Entonces, va de vuelta, cómo pensar la forma y el tiempo del trabajo ciruja sin desatender la inmediatez y posible pérdida de experiencia que, no pocas veces, prima en la estrategia de negociación entre el ciruja que quiere hacerse de la basura y la cara del CEAMSE que en ese momento, la administra.

Micaela Cuesta relaciona el “no habla”, que nosotros encontramos en la vida trabajo de los cirujas, con el trauma que para Walter Benjamin significa “pérdida de experiencia”. Al observar el estado de shock con que volvían los soldados alemanes luego de la primera guerra mundial, dice Cuesta, ese autor destaca “la violencia incognoscible a la que son sometidos a diario los soldados y la consecuente parálisis del habla” o de capacidad de narrar que les aqueja.²⁶ De ello, quizá, supo dar cuenta Gayatri Spivak al observar la mudez común de quienes son subalternos en un modo de vida social que parece articular

²⁵ Álvarez Raúl en *La basura es lo más rico que hay*. Ed. Dunken, Buenos Aires, 2012, p 32.

²⁶ Ver Cuesta, M., *Experiencia de felicidad. Memoria, historia y política*. Buenos, Aires, Prometeo, 2015, p. 93. (en prensa)

positivamente injusticia social con racionalidad legítima. Mudez significa aquí, señala Cuesta, déficit de escucha de un habla que interrumpe el orden institucional e instituido: “la palabra subalterno trata de una situación en la que alguien está apartado de cualquier línea de movilidad social. Diría, asimismo, que la subalternidad constituye un espacio de diferencia no homogéneo, que no es generalizable, que no configura una posición de identidad, lo cual hace imposible la formación de una base de acción política.”²⁷

El recorrido de Cuesta por el discurso de Spivak y, con este, por el hilo gramsciano de la noción de “subalterno”, muestra que es posible, y por diversos caminos, encontrar un lenguaje de aproximación al saber o al no saber de toda experiencia colectiva. La autora precisa que en el discurso marxista crítico de comienzos del siglo XX, y en el de Gramsci en particular, la teoría de lo social adquiriría un abordaje comunicativo antes que formador de conciencia, lo cual le permitiría hacer contemporánea su crítica de la sociedad como hizo, más tarde la sociología de Habermas.²⁸ Gramsci, agrega Cuesta, había descripto sociológicamente los grupos subalternos como protagonistas de una historia “necesariamente disgregada y episódica”, cuyas iniciativas políticas “sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y sublevan [...] aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos solo están en estado de defensa alarmada”:²⁹

Esta es su condición normal, este es su “estado de excepción” permanente, habría dicho Benjamin. Carentes de la capacidad de tejer un rol histórico autónomo en la sociedad capitalista, pacientes de un mutismo desolador ante el poder y la política aun en tiempos en que los pueblos de los que son parte recuperan soberanía –

²⁷ G. Spivak, “Entrevista con Manuel Asensi”, Buenos Aires, diarios *Clarín* y *La Vanguardia*, 4 de agosto de 2006.

²⁸ Véase J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Trotta, 2010.

²⁹ A. Gramsci, *El Risorgimento*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2008, p. 38. Cuesta remarca que para las convergencias entre el uso metódico del lenguaje en el marxismo gramsciano y en las teorías actuales de la acción, véase A. Paoli, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política*, México DF, Premiá, 1989. “Cada vez que aflora la cuestión de la lengua” –dice Gramsci, por ejemplo—, significa que se está planteando “la necesidad de establecer relaciones más íntimas y seguras entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional, es decir, de reorganizar la hegemonía cultural” (Cfr. A. Gramsci, *Escritos sobre el lenguaje*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2013, p. 116).

traduce Spivak–, los subalternos han perdido una experiencia de habla que ya les impide hacer su historia, no solo saberla.³⁰

Cada vez que aumentaba la tensión social en el país, la acción y el habla o no habla de cirujas aislados y de trabajadores de este no trabajo, en su mayoría de la parte norte del conurbano, se veía cooperada, para nosotros, en el intento por acceder al basural. Las distintas estrategias de lucha que hicieron y permitieron el ingreso de éstos al CEAMSE, ampliaron cada vez, el territorio de la basura. Cuando se logró entrar al basural, indica el relato, los cirujas comenzaron a tener instancias de negociación con la policía del lugar. Relación que narrada como un tipo de transacción *in situ* desregulada pone en juego, si se dice, la capacidad de dar valor a la experiencia de cada parte para así poder negociar la forma y el tiempo para el cirujeo. A medida que la aparición pública de este grupo tenía mayor repercusión, su actividad en la basura y experiencia de crisis pronunciaba un proceso de politización, aumentaba la cantidad de personas que buscaban entrar al CEAMSE, a la vez que copaban las calles de la capital federal y la disonancia social de su reclamo alcanzaba algún diario³¹. Este proceso de “toma y daca de la experiencia”³² en el cual se imprime el territorio de la basura se identifica, en este fragmento, el poder acceder cada día a más basura. Basura que no pocas veces se traduce en comida y que si se imagina, incluso, tiene forma de fiesta.

“[Una vez] adentro del basural, entonces, teníamos alguna negociación ahí con la cana para poder entrar dos o tres horas por día. Con cada corte, que íbamos haciendo quilombo, más ruido, más gente se iba juntando y podíamos ingresar al relleno, al norte, y podíamos acceder a mas

³⁰ Cuesta M. (2015), op. cit.

³¹ Algunos diarios en ese tiempo relataban esta problemática social y política en José León Suárez como una cuestión de vida y trabajo en la cual los sujetos afectados de forma directa encontraban en y hacían de la basura un recurso. Crónicas disponibles en: http://www.clarin.com/politica/desechos-comida-sinonimo-supervivencia_0_426557478.html y <http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal>

³² En este aspecto leemos en *Democracia y educación* una reflexión acerca de este tipo de experiencia de negociación que se muestra, por lo general, valorizable: “la capacidad de participar en el toma y daca de la experiencia. Es todo lo que hace que la experiencia de uno tenga más valor para los otros y todo lo que capacita a uno para participar más ampliamente en las experiencias valiosas de los demás. [...] En su sentido más amplio la eficacia social es nada menos que la socialización del *espíritu* que está activamente interesado en hacer más comunicables las experiencias; en romper las barreras de la estratificación social que hace a los individuos impenetrables a los demás.” Dewey, J.: en *Democracia y educación*. Ed. Morata, 1995: 108.

camiones, ¿viste? Y nada como había hambre y ahí caigan toneladas de comida todos los días. Imaginate, era una fiesta para nosotros. La mejor navidad fue, la navidad de cuando explotó todo. Fue 19 y 20 de diciembre, que tanta gente en la plaza y los muertos y nosotros... fue la mejor fiesta que pasamos con los saqueos. Otra historia, pero nosotros fuimos a cortar el bondi, trajimos lechones. Una locura, fue la navidad de los pobres.”(E.E 2:4)

Como un grotesco recuerdo de conquista y alegría, la navidad del 2001 se presenta en este caso como “la mejor”. Aparece como ambigüedad o como paradoja: esas fiestas de fin de año, en las que todo parecía haber estallado se presenta en el relato como una experiencia casi irónica de felicidad. El discurso hace referencia a un 19 y 20 de diciembre en el que la sociedad se manifestaba en Plaza de Mayo con el saldo de varias muertes³³. Pero a su vez da cuenta de los saqueos como una experiencia en la cual la ruina del estallido social parece convertirse en alegría para algunos, quienes no tenían más nada que perder, hacen provecho de la crisis y saqueos para pasar las mejores fiestas de su vida. Siguiendo con este registro y como queriendo contar otra historia, en el periodo mismo en que estalló la crisis, cuando la sociedad en su mayoría ocupó la esfera pública, cuando roba cables y pibes chorros comenzaban su historia en la cárcel. O bien, cuando “los muertos y nosotros” encarnamos la injusticia y un presidente de la nación entendía, en su escape, la democracia: los pobres hacían de la basura vida y trabajo, hecho que para muchos era una locura, y que aún en la actualidad resulta difícil hablar y comprender.

En esta interpretación localizada de la crisis social, el drama político que afrontó el país para entonces, viene travestido de fiesta y lucha por el reconocimiento de la actividad; y en tal entendimiento se pone en juego el doble valor de la intervención experta del Estado que, por un lado, muestra la intensión de incluir a la economía este nuevo tipo de trabajo; por otro, evidencia su negación a la actividad al no institucionalizarla, ni discutir tal experiencia como aporte a una política de reindustrialización. Hablar del sistema capitalista y de los efectos de su política en la vida de algunos de los trabajadores de esta planta social de reciclado implica, de acuerdo al relato, una suerte de improviso que intenta desafiar al discurso experto que se caracteriza por entender la inflación como mero cálculo matemático

³³ La vaca: *Sobre los muertos del 19/20 de Diciembre de 2001*. Disponible en: <http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001>

dejando de lado el “sentimiento” del sentido común popular. De repente se habla de inflación y la anécdota ejemplifica y sirve, a su vez, de argumento para la discusión, la práctica más común en el consumo cotidiano representa, cual indicador estadístico, la relación y la forma directa en que se mide la inflación. Sin embargo, se complejiza para ese modo de argumentación interpretar o plantear su experiencia en clave técnica. El entrevistado como en un intento de traducción entre un uso del lenguaje técnico y un uso práctico del lenguaje a cerca de la economía, propone indagar en la experiencia cotidiana del pueblo la implicancia del sistema capitalista, y arroja una posible respuesta que emerge en un discurso del sentido común, no pocas veces, *contestatario*.

“Andá a preguntarle a un compañero qué es el capitalismo, a ver que te dice... de golpe te va hablar de la inflación o te va a decir de cómo sienten el bolsillo cuando va a comprar la yerba, un montón de cosa que es eso, pero no saben traducir en términos más conceptuales, no sé si me explico. Pero esas herramientas que hay hoy, porque las hay. ¿Por qué se nos hace tan difícil acceder ellas?, porque tampoco hay una agenda a donde estén los cirujas como plan, no estamos incluidos como plan. Esa es la gran pregunta ¿dónde estamos?”(E.E 2: 12-13)

En un término sociológico, este planteo nos permite preguntarnos respecto al alcance social de la intervención estatal y cómo el andar práctico-político de estos trabajadores influye en la intervención del Estado y en la aplicación de política pública en cuestión. El problema parece hallarse en que la demanda de este sector no está integrada a la agenda de problemas públicos considerados por el gobierno, lo cual condiciona de manera directa la disponibilidad de recursos estatales y la posibilidad de acceder a ellos por parte de los sectores populares. Es decir, no se encuentran, los cirujas, incluidos en ningún plan de políticas públicas y esto refleja en la práctica, la dificultad para utilizar “herramientas” estatales por parte de este sector. La clave principal para entender la cuestión puede estar entonces en problematizar el lugar político y de cultura que ocupan los cirujas en dos sentidos: Por un lado, sentido organizacional interno ¿qué saber y conocimiento resulta válido en la argumentación práctico-política de sus demandas? Por otro, un sentido de organización frente al Estado y la sociedad en general, ¿cómo se introduce en esfera pública este trabajo y con qué de herramienta formula su reclamo? En la búsqueda de

contribuir a la problematización de la contestación y demanda de estos trabajadores cirujas en el espacio público de modo que puedan integrarse también a la agenda del Estado, la pregunta sobre el valor social y político de esta actividad laboral, adquiere para nosotros, mayor precisión ¿Cómo hacer comunicable, entonces, saber técnico *institucional* y saber práctico *instituyente* en la cotidianeidad del trabajo ciruja y en tiempo y forma de administración gubernamental? “¿Dónde estamos?” Nos y se pregunta el entrevistado y sugiere para nosotros la reflexión por quién narra, quién contabiliza y quién cuenta en esta historia.

“No se trata entonces sólo de una conciencia de pertenencia social o de un sentimiento de hostilidad respecto de otra categoría social y económica [como podrían ser en este caso Estado y mercado], sino también y aún más, se trata de la identificación de un conflicto vivido y de un principio de explicación social e histórica.”³⁴

Se trata más que nada de poder hacer converger sentido popular e interpretación técnica para extender, si se dice, la idea y discusión nacional sobre desarrollo, incluso, ampliar la productividad científica en esta materia. Esta manera de entender el antagonismo (transvaloración) entre el trabajo y el capital, indisociable de la historia política del territorio que nos ocupa, impone pericias de sobrevivencia y trabajo basadas en la ampliación el presente³⁵. En este sentido se pronuncia un interrogante respecto a la ambivalencia que caracteriza a la intervención estatal ante una problemática del no trabajo y presentada públicamente como trabajo ciruja. No se puede negar, sin mortificar que, la actividad ciruja es propiedad de la sociedad argentina actual que caracteriza su política y economía con un modelo de desarrollo energético e industrial basado en la inclusión social traccionada por la demanda. Por ello el insistente reclamo de los “cirujas” habla de

³⁴ Touraine, A.: En *La conscience ouvrière*, Ed. Du Seuil, Paris, 1966. Pág., 15-16.-

³⁵ La propuesta de ampliar el presente en Souza Santos nos orienta a recuperar el valor de la experiencia social en la producción de conocimiento. Si consideramos la sociedad como fragmentos de vida, de modo metodológico y necesario atenderemos a experiencias situadas, muchas veces, depreciada por la ciencia social hegemónica, por la política pública y por el sentido común de la sociedad. “A mi juicio, el primer desafío es enfrentar este desperdicio de experiencias sociales, esta riqueza inagotable de experiencias sociales que es el mundo: tenemos unas teorías que nos dicen que no hay alternativa, cuando en realidad hay muchas alternativas. La gente sigue luchando por cosas nuevas, y ellos sí piensan que hay alternativas nuevas. Entonces debemos ver cómo vamos a enfrentar este problema. Sousa Santos, B. Capítulo I. *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). Agosto. 2006: 19.

reconocimiento de trabajo y vida, de y en la basura; más allá de la forma adecuada para afrontar el drama político que inquieta en simultáneo a estos trabajadores y a la quién toma de decisión gubernamental en la materia. Sin embargo, es sabido también que un Estado proteccionista e inmiscuido en la lucha por el reconocimiento social y político de estos trabajadores interviene en un registro distinto a la sociabilidad concreta de un proceso de trabajo en la planta de reciclado. Por ello, toma relevancia en la investigación el cómo intervenir del Estado ante una problemática particular en la actividad. El ingreso mínimo por tonelada recuperada³⁶ es ejemplo de ello, éste resultó en un trago de oxígeno para mejorar, de modo marginal, las condiciones de vida de los “cirujas”, pero parece, en la actualidad, no transformar de forma sustancial al proceso productivo en el cual están inmersos los trabajadores de la basura.

“Empieza a estar claro [en ésta nueva forma de trabajo] que la precarización del empleo y el desempleo se han inscrito en la dinámica actual de la modernización. Son las consecuencias necesarias de los nuevos modos de estructuración del empleo, la sombra de las reestructuraciones industriales y la lucha por la competitividad, que efectivamente convierten en sombra a gran parte del mundo.”³⁷

³⁶ El sistema de tratamiento de basura del CEAMSE a base de entierro permite a la empresa obtener una suma económica por cada tonelada de basura enterrada, la desviación de parte de la basura hacia las plantas sociales de “recupero” habilita una estrategia de sobre valor. El CEAMSE cobra por el ingreso de residuos al relleno con objetivo de ser enterrados, pero esta basura no se entierra sino que es desviada a las plantas de recupero produciendo así una sobre valuación. En el año 2012, como resultado de la lucha colectiva que se viene realizando en reclamo de un “trabajo digno” el Estado, en convenio de sus órganos competentes, reconoce un valor mínimo por tonelada recuperada a cada planta social.

³⁷ Castel R: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

II-EXPERIENCIA QUE NO SE SABE EXPERIENCIA: LENGUAJE PRÁCTICO Y LENGUAJE INSTITUCIONAL

“Los hombre hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre a arbitrio, bajo las circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.

La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando estos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca antes visto, en estas épocas de crisis revolucionarias es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con ese disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal. (...). Es como el principiante que al aprender un idioma nuevo lo traduce mentalmente a su idioma nativo, pero sólo se asimila el espíritu del nuevo idioma y sólo es capaz de expresarse libremente en él cuando se mueve dentro de él sin reminiscencia y olvida en él su lengua natal”

C. Marx

En este apartado hablaremos de un modo de producción de vida que juega entre el saber y el conocimiento y se pregunta por la capacidad de gobierno en un territorio situado en una experiencia de espacio y de tiempo e indeterminado en sus fronteras. El tratamiento de la basura por parte de sus protagonistas, en esta situación, aparenta construir su discurso de organización colectiva como una nueva idea de sujeto trabajador: el mundo de trabajo, su derecho y su politización encontrarían su bandera y su lema en la lucha por reconocerse y ser reconocidos. Tal ejercicio reflexivo, en sus bordes, crítico, puede quizá aportar al debate por el desarrollo productivo y su uso social en tanto pone en cuestión la forma institucional de interpretar y validar el proceso de trabajo comprometido, ¿aprender de la historia colectiva? Hecho que obliga en parte a revolver e insistir en una pregunta sobre la deuda social con el pasado y la actualidad de esta actividad.

Hablar de producción social en el trabajo ciruja implica también, como lo sugiere el epígrafe, un intento por rescatar la voz, las formas de trabajo, recursos y estrategias de acción, que han sido práctica común en generaciones pasadas. Saber social, decimos, que leído en la coyuntura actual de la actividad, aparenta un hecho de reconocimiento histórico, a la vez que, un aporte a la producción de conocimiento, en nuestro caso, acerca de cómo recolectar y tratar la basura producida en las condiciones de una actividad, pública o privada, frecuentemente invisibilizada. En esta parte de la investigación, la pregunta sobre las cualidades de una dirigencia capaz de confundir productivamente lenguaje técnico y lenguaje práctico, nos permite acercarnos a una específica idea de territorio e interpretar códigos en oferta y modos de entendimiento como práctica específica de esta comunidad. Por ello, el profundo desafío analítico para nosotros es no reducir la realidad a lo que existe, sino más bien, abrir el juego a la indagación, interpretación e intervención social en el cruce de saber y conocimiento, algo que de acuerdo a nuestro marco de fondo tiene más que ver con la “holganza del lenguaje”³⁸ de poder contar la experiencia, que con la interpretación experta de la demanda social.

Más allá de imperativos morales, la cuestión política fundamental, para nosotros, discurre en la relación entre el contexto de crecimiento económico, mejora sustantiva del trabajo - que, a juicio de la mayoría de los observadores, viene experimentando la Argentina desde hace casi diez años-, y la situación social de los trabajadores de la basura. Situación esta última que aparece en su particularidad disonante -como desarreglo lingüístico- y conlleva un conflicto latente que como tal puede afectar la gobernabilidad del territorio y, más allá, su situación general. El reclamo “ciruja” aparenta no estar en el registro de una política estatal de asistencia o contención, sino en el de reconocimiento de un tipo de trabajo que en la práctica parece valer menos que la propia basura reciclada y a su vez insignificante para gran parte de la sociedad. Trabajo y vida de y en la basura que sólo puede servir de base para un proyecto de futuro manejable si encuentra en el Estado un actor central que medie estrategias para no hacer morir la actividad. Aún con esa mediación estatal, en la actualidad

³⁸ De acuerdo con Wittgenstein la “holganza del lenguaje” refiere al juego y los límites en la relación de diversos acotos de habla. Relación que auspicia e inaugura un tipo de saber próximo en base a la experiencia, saber de habla fragmentada que se presenta sin pausa, día adía, “como un desarreglo del funcionamiento normal de la actividad lingüística”. Hadot P: *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Valencia, Pretextos, 2007, p. 89.

se hace difícil normalizar y nombrar el hacer ciruja como una actividad específica de trabajo en el tratamiento de basura.

Los cirujas como parte de los *trabajadores del no trabajo* en una época de crisis, como la mencionada más arriba, iniciaron un reclamo inmediato por el derecho al trabajo que poco a poco fue ampliado a una necesidad comunal por pensar, incluso, estrategias para disminuir el costo social de la crisis. De acuerdo con Merklen, dada la coyuntura política heredada de los '90, la organización colectiva comenzó a concentrar su discurso, puesta en escena y ocupación de la calle, en pos de la obtención de recursos estatales. Entiéndase, dice Merklen, que ya no se trataba de un pueblo trabajador que por largo tiempo se había politizado y sindicalizado en base a su posición en la estructura del trabajo asalariado; más bien, sostiene, los sectores depreciados en la aguda crisis social, política e institucional de ese tiempo, se organizaron en base a la lucha por ser reconocidos y contabilizados en la distribución escasa de recursos públicos.

Así Merklen al reflexionar sobre los efectos sociales y económicos del neoliberalismo aplicado en Argentina de los '90, da cuenta de una transformación en la organización y movilización de la fuerza colectiva de un "*pueblo trabajador*" que ya no reclama sólo en calidad de alienado o explotado, sino que tiende a encontrar fuera del mundo de trabajo la base social para dar forma a un nuevo tipo de organización que excede la relación salarial. En este sentido leemos en Merklen, por un lado, la invitación a problematizar sobre los límites legales, a la vez que sociales entre vida y trabajo que, en nuestro análisis, se refleja en la cotidianeidad de las familias que licuan su economía en la basura. Llama la atención la venta de bienes "cirujeados" recuperados que circula por calles, veredas y pasillos de barrios cercanos al CEAMSE. Práctica mercantil con cara de niñez y oficio de buscavida que hace palmas puerta a puerta cual política propagandista, y pone en oferta la vida invertida en la actividad ciruja. Trabajo infantil para la ley y tecnificación de la vida económica en la mayor parte de las familias que hacen de la basura un territorio de vida y de trabajo.

Por otro lado, leemos en Merklen, una idea de organización como movilización, donde el Estado, en su forma más administrativa, hace política pública y traduce la falta de trabajo y

la política instituyente de los sectores populares en un discurso de gobierno que habla de derecho y politización.

“En este contexto, las políticas sociales comenzaron a ocupar la mayor parte de las energías de la movilización colectiva. Ya no se estaba en presencia del *pueblo trabajador* que durante décadas se había organizado alrededor de su inscripción salarial. Las clases populares actuaban entonces en función de su fragilidad, de la escasez de los medios de existencia y de la falta de reconocimiento, pero se organizaban también en función de los recursos que el Estado ponía disponibles a la movilización. Los `derechos´ comenzaron así a encontrar un nuevo lugar en la politicidad de los sectores populares.”³⁹

En un esfuerzo por comprender el proceso de politización del trabajo en la experiencia de esta actividad, crítico, de la institucionalidad del “mundo del trabajo” que aún en una sociedad de derecho como la argentina, parece expresar en formularios cómo se debe vivir en estas circunstancias en tránsito de la economía. Circunstancias éstas que ponen cada día a trabajar, en su mayoría mujeres y niños -revuelven con o sin “gancho”, cortan a cuchillo o a los tirones, rescatan al azar o proyectado. Limpian. Juntan, consumen o venden-, en la basura. En este registro, esta rutinización en la actividad “ciruja” leída como ajena a la economía formal y a la contabilidad del país puede contradecir, de modo productivo, la discusión y hacer el intento de problematizar nuevamente, en este caso, cierta politización de la economía. Proponemos, entonces, repensar el lugar que ocupan los cirujas en el marco de una política de Estado por el desarrollo nacional que insta en su discurso a una etapa de profundización industrial traccionada por la demanda. Problema sistémico y cultural que pone en escena, en el caso, al menos 1500 personas que trabajan día a día en estas condiciones. Si puede decirse que el país ha transitado una mejora sustantiva en términos sociales, políticos y económicos que se manifiesta, para muchos, en un proceso de conquista de derechos, podemos decir también que es preciso politizarlos, para que tal política de amplitud democrática no devenga en letra muerta. En este sentido, nuestro trabajo busca traducir singularidad, saber y lenguaje práctico de la actividad ciruja en

³⁹ Merklen, D.: *Pobres ciudadanos las clases populares en la era democrática [Argentina 1983-2003]*, Ed. Gorla, 2010. Buenos Aires. P, 74

forma, uso e interpretación institucional de la misma, para que sirva en el mediano plazo al entendimiento de los cambios sociales esta zona de desarrollo que se aproxima, si se dice, a lo clandestino.

Como hemos señalado, los efectos de reestructuración de las políticas de Estado sobre las condiciones de vida de los trabajadores expulsados a los límites del sistema, en la década del '90, han producido diversas acciones estratégicas de lucha por parte de los *sin trabajo* por la recuperación de fuentes laborales; el fenómeno de las empresas recuperadas, que inicia en este tiempo, muestra también otra de las formas de cooperación social y política en la recuperación del trabajo. En este marco la actividad ciruja surge, para nosotros, como una reinterpretación de justicia social en base a una experiencia local de hambre, falta de trabajo y de imprevisibilidad radical de la política. La estructura de oportunidades políticas para ese entonces se torna insostenible, la fuerza de trabajo desplazada se encuentra ante la necesidad de organizar un nuevo modo productivo que posibilite instaurar una forma de organización del trabajo inédita.

De acuerdo a registros y observaciones de campo, el deprecio social e institucional hacia la actividad y personalidad del trabajador en la basura afecta interrumpiendo el pensamiento y el habla del ciruja, de modo que el intérprete –social e institucional- en este caso tiende, generalmente sin reparar, a sustituir el planteo de estos trabajadores. Cuando los cirujas paran de repente el ingreso de los camiones y la basura al CEAMSE, la discusión pública pocas veces es sobre las condiciones en la que éstos trabajan, más bien suele darse en torno a “caos de tránsito” en el autopista “Buen aire”, otras veces, sobre la cantidad de residuos y los “olores insoportables” en la capital federal⁴⁰. Entonces, para nosotros, hablar del derecho a reconocerse y ser reconocido acarrea, de modo que no se puede evitar, una pregunta sobre los efectos de la convergencia entre uso del lenguaje práctico y uso

⁴⁰En este informe periodístico acerca del reclamo por parte de los trabajadores de una de las plantas sociales se puede leer como, por un lado, el reclamo laboral se presenta subsumido a una cuestión de estética urbanística. Por otro, da cuenta de complejidad de conflicto como correlato a la composición estructural del CEAMSE: “Estamos yendo a la tormenta perfecta. Sobre el problema estructural esto se monta en un decorado perfecto que es la puja entre la Nación, provincia y Ciudad, lo que imposibilita cualquier grado de diálogo o cooperación.” Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1491569-se-levanto-el-corte-pero-habra-basura-durante-tres-dias-mas>

institucional del lenguaje, que se juega en la esfera pública. Cuando indagamos saber de fondo como sentido social en la experiencia de los cirujas indagamos, más bien, los efectos sociales del trabajo que éstos día a día producen como un cuento de saber popular.

Para la ciencia social, los trabajadores en el contexto previo a la década del '90 “tenían el sentimiento de beneficiarse de un momento privilegiado en el que, al fin, su trabajo y su competencia podían ser reconocidos. Además esta paradoja ilumina la importancia que asume la cuestión del reconocimiento del verdadero trabajo efectuado por los subordinados. Se sale del periodo en el que el reconocimiento del trabajo era un reto asociado a la noción de explotación, en el marco permanente de la correlación de fuerzas entre dirección y obreros. Va más allá, en el contexto actual, es una cuestión de dignidad, pero también de búsqueda de recursos para efectuar convenientemente las tareas. Los operarios no piden únicamente un reconocimiento de sus competencias y de su actividad real para rentabilizarlas monetariamente, sino también para satisfacer su autoestima e influir sobre sus condiciones de trabajo.”⁴¹

En otro matiz del estudio el discurso “ciruja”, cuando su actividad es objeto de cálculo económico en instancia de negociación, ya sea con el CEAMCE, empresa privada, comprador sin nombre o universidad, experimenta el derecho de conocerse en un tiempo político en el que, en última instancia, la práctica ciruja, su destreza y rutinización aparentan poder alcanzar reconocimiento.⁴² Tal experiencia, en la voz de éstos; “le pedimos a la CEAMSE, al Gobierno de la Ciudad y al de la provincia de Buenos Aires mejorar el trabajo desde la estructura logística de las plantas y a la vez buscamos ser reconocidos como trabajadores”⁴³ evidencia el valor que encarna la pregunta por el reconocimiento y el conocerse en la experiencia de este saber que interpreta al trabajo depreciado en la sociedad, como el territorio justo en el cual se debe acentuar la lucha. Ejercicio práctico en cuestión que desafía al discurso respecto al reconocimiento del trabajo centrado sólo en un

⁴¹ Linhart, D.: “¿Trabajar sin los otros?”, Universitat de València, Valencia, 2013, p. 179.

⁴² De acuerdo con Giddens el hecho de reconocimiento social implica un “proceso del entendimiento de sí del hombre [que] avanza en el sentido de liberar a los individuos de la servidumbre de la causalidad (en la que su conducta aparece exactamente como una serie más de sucesos ‘en la naturaleza’) y expandir la esfera de la ‘acción libre’” Disponible en: GIDDENS, A. en Las nuevas reglas del método sociológico. Ed., Amorrortu. 2012, Argentina. Pág. 88

⁴³ Ref. Disponible en: [2012http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-194389-2012-05-19.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-194389-2012-05-19.html). Página 12, sábado 19 de mayo de 2012.

intercambio mercantil. Marginalidad, explotación y subordinación son algunas de las nociones que irrumpen en la presentación de este saber y poder decir [estética del poder] en la relación entre Estado y demanda social. En la actualidad, el abordaje del trabajo en la basura no sólo discurre sobre la dignidad de la relación laboral y de vida, sino que asocia también la pretensión de recursos para trabajar de modo óptimo en términos de eficacia. Dignidad de vida y dignidad de trabajo son una y la misma cosa. Los “cirujas” no exigen, tan sólo, el reconocimiento de la efectiva destreza y actividad que hacen de y en la basura con ansias de alcanzar una debida retribución económica, sino que amplían el reclamo al ámbito social de la vida para pensar y sentirse mejor, podemos decir, pero también para influir sobre las condiciones de trabajo:

“Igual convengamos que estamos hablando de dos cosas distintas, una es un trabajo y otra cosa es subir a revolver basura. Eso es una cosa que ellos ya tienen incorporado mismo de ciruja, me entendés, que te dicen “si extrañamos un poco el cirujeo”, pero no creo que sea real eso de que ahora reniegan más que antes. No es lo mismo estar en la cinta abriendo bolsas que digamos, en un lugar de trabajo seguro, porque es un lugar, una fábrica... Que en la quema, se pelea por la comida y si te tenés que agarrar a los guantes o las puñaladas, te tenés que agarrar a los facasos. Son dos cosas muy distintas. Esto ya es un laburo y lo otro es cirujear, ¿me entendés?” (E. 1: 5)

La tarea de reconocer el detalle y lo insignificante en uso del leguaje de esta comunidad que trabaja de modo específico la basura, nos da permiso para hacer reactualizable y traducible al presente, el saber fragmentado de esta experiencia. En este relato, de modo explícito, el entrevistado distingue entre una actividad en la basura más cercana a la idea industrial de trabajo, al describir el trabajo en la “cinta”, es decir, el uso de las maquinarias y las tecnologías. Pero además, señala otra práctica en la “montaña”⁴⁴, como una acción de

⁴⁴ Para fines del año 2014 tiempo en que la discusión más frecuente rondaba cerca de la calidad de la basura y en todo caso el destino de la basura mejor calidad. La “montaña” a cielo abierto, para entonces, era nombrada de acuerdo a la experiencia de cada “ciruja” con la actividad. Para ello, estos utilizaban distintas analogías. Algunos, de acuerdo con el fragmento de arriba, rebautizaron a la “montaña” como la “guerra” [poniendo en juego la vida]. Otros, hacían referencia al “shopping” [poniendo en juego códigos de mercado] en esta experiencia. En este sentido, el fragmento de entrevista que sigue marca otro matiz respecto a la calidad de la basura: “El country es la mejor basura, no es como el domiciliario porque no viene tan prensado porque el camión no lo prensa y aunque no parezca es basura más linda, menos compacta y es basura más limpia. Viene de los country, de otra clase social, si y tiran basura más limpia. Se diferencia en la limpieza, en la calidad de basura, es otra calidad de basura. Vos agarrás una basura que viene de Carcova y agarras 17 pañales, ja. Y el

“cirujear” y la presenta desde un aspecto bélico e individual que, para nosotros, habla más de una vida al margen del trabajo, que de trabajo en “planta”.

La preocupación por parte de los cirujas respecto a la manera en que su trabajo puede aportar a una revalorización energética, técnica y ecológica en el manejo y tratamiento de la basura no es un invento. Podríamos decir, más bien que refiere a una innovación, tanto como política de Estado como proceso de aprendizaje de servicio comunitario. Este planteo nos invoca, si se dice, a una discusión en torno a la noción desarrollo. Aproximación a una idea de desarrollo que tenga en cuenta la utilidad social y política de la actividad, también la forma organizacional productiva que resulte menos perjudicial a la labor y al trabajo que realizan.⁴⁵

Con la pretensión de ampliar el entendimiento social, político y científico cuando hablamos de desarrollo y cuando advertimos sobre el saber efectual de la experiencia en este tipo de trabajo; partimos desde un enfoque que interpreta un proceso comunal de aprendizaje. En este sentido, recuperamos en la lectura de *El saber obrero y la innovación en la empresa* de Eduardo Rojas, la posibilidad de crear una “zona de innovación” en el proceso de trabajo, cuando converge de modo solidario y cooperativo, el relato de una experiencia a partir de una situación problemática y el proceder técnico ante esa situación. Desde esta perspectiva, pensar un proceso de formación en esta situación de trabajo, no puede menos que iniciar en la anotación de la práctica misma y en base a ese saber “espontáneo” proyectar objetivo de calificación, técnicas para aprendizaje y la enseñanza para el agregado de valor y modos de publicitar y fortalecer la actividad. Entonces, el interés en esta tarea se presenta, para nosotros, como un desafío epistémico en los modos de calificar saber de la experiencia social y el proceso de profesionalización técnico- académica, en la materia.

La ciencia social se ve enfrentada, de esta manera, a un desafío de enorme magnitud: en un mismo acto y de modo no escindido tendrá que observar e interpretar, explicar y comprender

country no, en el country te vinieron dos perfumes Paco Raban y una botella de plástico y ya huele rico por el perfume. (...) El camión de country son especiales. La bolsa de country son todas bolsas negras y las bolsas del camión domiciliario cualquier bolsa, de todos los colores, de todos los olores y de todos los gustos.”

⁴⁵Grito cartonero II. Carta abierta del 27 junio 2012. José León Suárez.

trabajo y vida, técnica y práctica, poder y comunicación. (...). Más allá de declaraciones genéricas, [en la actualidad aún] el significado del saber experiencial en términos de productividad y valor agregado no tiene lugar en el currículum ni en sus institucionalizaciones.⁴⁶

En este mismo texto, el autor recupera el trabajo de dos investigadores japoneses como herramienta analítica para aclarar, quizás, el aporte teórico y organizativo inmanente en todo reconocimiento de saber producido en el puesto de trabajo.

“Siguiendo a Nonaka y Takeuchi, la innovación productiva es una 'creación organizacional de saber' y valor que descansa en la conversión del saber tácito en saber explícito. La clave de esta conversión, es el reconocimiento del valor productivo del saber tácito movilizado en todo acto de producción. Reconocer el valor al saber tácito es abandonar la metáfora de la organización como máquina procesadora de información para sustituirla por otra que la ve como “organismo viviente”. Significa además la adopción de un punto de vista menos formal y sistemático sobre el saber, cuya comprensión gana en riqueza por vía del uso de metáforas, imágenes y experiencias personales. (...). El modelo dinámico de esta teoría se basa en el presupuesto, crítico, de que el saber humano es creado y expandido a través de la interacción social entre saber tácito y saber explícito, a la que se denomina 'conversión de saber'.⁴⁷”

Siguiendo esta línea de discusión respecto a la forma más conveniente de equivaler saber práctico y saber técnico en el marco de una idea de desarrollo que contabilice, al menos lo intente, ambos saberes como formación complementaria antes que como experiencias escindidas, acercamos una lectura de Lev Vigotski en la cual insiste que el aprendizaje colectivo sólo se desarrolla y logra “creación organizacional de saber” en el paso de un saber manifiesto, ya dicho, a un saber tácito que no encuentra palabra por la cual hacerse político. “Cuando se asimila una nueva palabra, el proceso de desarrollo del concepto correspondiente no finaliza, sino que sólo comienza⁴⁸”. Siguiendo en la conversación con estos autores podemos decir, a nuestro modo, cuando se hace uso público, por primera vez, de una experiencia vivida en el puesto de trabajo, esta nueva experiencia contada no se instala en la conclusión sino al inicio de su desarrollo. A saber, una idea de desarrollo que

⁴⁶Rojas, E. en *El saber obrero y la innovación en la empresa*. Ed., OIT-Cinterfor. 2010. Pág. 19

⁴⁷Ibid. Pág. 24,25

⁴⁸Vigotski, L. en *Pensamiento y habla*. Ed., Colihue clásica. 2007. Buenos Aires. Pág. 421,422.

no sea mero análisis sistémico de la vida, sino también, que atienda y valore, también, el saber de la experiencia, sin limitar sus alcances. En este fragmento, la producción saber aparece marcadamente como un saber intersubjetivo en la práctica de trabajo compartida. Proceso de aprendizaje que no requiere más formalidades que “ponerlo en práctica”:

Como mucho creo que le podemos enseñar que es el material ¡si es que se le puede enseñar! pero ponerlo en práctica, creo que no hay nada mejor que aprenderlo uno mismo, ponerse en práctica uno mismo. Ver como aprende el otro para aprender de esa base porque si no creo que, es mucho más difícil que te lo enseñen. (E. E 2: 2)

Hablar de una “zona de innovación” en los términos presentados nos permite, entonces, pensar que la experiencia en el trabajo de y en la basura muestra un valor agregado en materia productiva. En la cual la organización del trabajo se presenta como un proceso de producción de saber mediante la traducción de la experiencia adquirida en el puesto de trabajo -como ejemplo, en este caso: *tolvero, rompe bolsa o metalera*- en un saber manifiesto de desarrollo e innovación. Al referirnos al valor agredo que la experiencia en el puesto de trabajo puede al rendimiento productivo, recordamos una acción conjunta entre trabajadores de *Bella flor* y trabajadores de la empresa recuperada *Cooperativa 19 de diciembre Ltda*⁴⁹. Iniciativa que, en base a la experiencia de trabajo cotidiana contada por cada trabajador y al relato más general del proceso de reciclado, en convergencia con el saber en diseño de herramientas y conocimiento específico de diferentes tipos de materiales para la industria que caracteriza a los trabajadores metalúrgicos de la *19 de diciembre* nos ha permitido, a modo de experimento, imaginar modos nuevos de adaptar tecnología y técnica de trabajo para fortalecer la capacidad productiva de ambas organizaciones.

El arte de esta traducción, puesto en práctica en toda actividad de trabajo, centra el reconocimiento del valor productivo intrínseco en una experiencia que no se sabe. Contar, contabilizar, dar y darse cuenta del valor tácito de la experiencia, nos sirve para inquietar la

⁴⁹ La “Cooperativa 19 de diciembre Ltda” resulta, del mismo modo que “Bella flor”, parte de diversas estrategias de reorganización del trabajo en la época de crisis social a la que referimos en este trabajo. Para ver más sobre esta experiencia de “recupero” del trabajo. Disponible en:

http://www.coop19dediciembre.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=28

metáfora de una organización del trabajo como mecanismo de supervisión de lo que hay que hacer y de lo que se debe seguir haciendo y ampliarla a una que hable de la producción social de vida y trabajo como imagen de un “organismo viviente”. En este fragmento Rojas pareciera hacer notar una producción de saber que, de modo necesario, acarrea todo proceso de sistematización en el mundo de trabajo y de modo indecible, soporta la innovación y productividad capitalista. Este planteo significa también, situarse en una perspectiva menos administrativa y codificable de entender saber y conocimiento, que tal vez legitime hablar sin reservas de los cirujas, de su vida y trabajo como parte de la política pública actual en Argentina en pos de una idea de desarrollo que rebalse el mero cálculo matemático de la cuestión.

¿Cómo aprender sociedad en el uso de un lenguaje que media organización social y orden institucional?

En el intento de responder esta cuestión hablaremos, ahora, de un modo de producción de vida que juega entre el saber y el conocimiento y se pregunta por la capacidad de gobierno en un territorio situado en una experiencia de espacio y de tiempo e indeterminado en sus fronteras. Tal ejercicio reflexivo, en sus bordes, crítico, puede quizá aportar al debate por el desarrollo productivo y su uso social en tanto pone en cuestión la forma institucional dominante de interpretar y validar el proceso de trabajo comprometido, ¿aprender de la historia colectiva? Hecho que, desde un punto de vista democrático y de justicia social, obliga en parte a revolver e insistir en una pregunta sobre la deuda social con el pasado y la actualidad de esta actividad.

La investigación nos ha planteado una serie de problemas prácticos sobre el tratamiento de esa pregunta en la comunidad en la que se realiza. Lo primero que vemos, quizás, es que la capacidad de gobierno en un espacio social y administrativamente no establecido para siempre responde a esquemas indeterminantes, una forma de reglas similar a un andar cotidiano, que se resuelve sobre la marcha, y a un saber que es de la humanidad en general antes que de la comunidad. Quienes en esa situación hacen las reglas recurren a un uso

sistemático de la ambigüedad y a un andar investigativo similar al del investigador científico social.

Un segundo problema práctico planteado por la pregunta sobre la “deuda social con el pasado” apunta a cuestiones más relacionadas con lo que tradicionalmente se llama economía política: tiempo de valor agregado, productividad, representatividad política; acción cooperada y capacidad de dirigencia como capacidad de disciplinamiento salarial. Se hace necesario por tanto un ejercicio interpretativo del trabajo ciruja que es marcadamente un específico manejo del poder y formas de significación del valor del trabajo que no siempre son aceptadas por todos. El obrero, el dirigente y el observador tienen, entonces, la impresión de un inmediatez económica para apreciar el valor social del trabajo y de la vida, cualquiera puede reconocerse transportista y reciclador; cualquiera puede ejercer una cooperación, en gestión del proceso y estrategia de mercado.

En este punto, nos conviene una reflexión teórica. La imprevisibilidad metódica y de hecho que describimos en los párrafos precedentes nos ha sugerido ampliar la teoría. En la bibliografía que pudimos revisar para esa pregunta metódica y analítica, nos encontramos con un famoso estudio realizado por los investigadores franceses Marc Maurice, François Sellier y Jean Silvestre, que se ocupó de la cuestión en un ámbito mucho más ordenado e institucionalizado que el de nuestra investigación: el ámbito de las relaciones industriales y la educación tratado, de modo comparativo, en dos países distintos: Alemania y Francia.⁵⁰ Sin embargo, y a pesar de la distancia teórica y metodológica a considerar necesariamente entre los dos tipos de investigación, aquella y la nuestra, ciertos tipos de consideraciones y /o conclusiones emitidas por los autores citados, nos permiten vislumbrar algunas pistas analíticas para posibles ampliaciones de nuestro trabajo investigativo.

La primera de esas pistas es quizás aquella que relaciona desde una sociología del poder y de la institución, el nivel de interacción y la calidad del saber profesionales detectados en los procesos de trabajo analizados. Hay allí un particular estilo de coherencia cultural o societal que se pregunta por un tipo de coherencia práctico-política. Quizás en los términos

⁵⁰ Maurice Marc, Sellier François, Silvestre Jean Jacques: *Política de educación y organización industrial en Francia y Alemania. Aproximación a un análisis societal*, MTySS, Madrid, 1987

de la investigación francesa mencionada, esa práctica política que relacionaría instituciones de saber y poder económico e interacciones sociales puede asimilarse a la forma en que definen lo que llaman “coherencia societal” entre relación económica y relación social.

Para los investigadores franceses que como dijimos, se ocupan de análisis comparativos de contextos sociales en países distintos, se revela así, “La fuerza de las coherencias societales, a través de las cuales la clase asalariada se construye, en cada país, como entidad irreductible a la relación económica y a la relación social que fundamentan”.⁵¹ Para el objetivo metodológico de nuestra investigación, habremos deducido que en contextos de incoherencia de mundos de la vida y del trabajo tendientes a marginalizarse mutuamente, se revela la fuerza de un principio de explicación de horizontes de sentido unificables. En este caso, se revela al investigador la fuerza de la explicación del sentido de vida y de trabajo por medio del cual sectores subalternos se conforman, en cada contexto, como institución irreductible a los intercambios económicos y sociales en los que se basan.

En el caso estudiado por nosotros, considerar las relaciones de trabajo en *Bella flor* como relaciones de coherencia práctico-política caracterizada como cultura de la experiencia, en la fusión diaria entre forma de trabajo y forma de vida, nos permite superar una dificultad lógico-analítica que inquieta y sorprende nuestra interpretación. Cuando pretendimos, de modo cómodo para el investigador, distinguir entre relaciones racionalmente mercantiles y relaciones con arreglo a valores sociales, tropezamos con la dificultad de distinguir, analíticamente, entre prácticas de trabajo y forma de vida. Para el actor social de los campos de subalternidad investigados, esa dificultad no es analítica sino un problema de reconocer y reconocerse: “anda de ciruja por la vida” y no sólo en el cirujeo:

En la vida el ciruja, es ciruja 24 por 24. Es decir, esta es una de las preguntas que yo digo: bueno a ver, si hacemos el esfuerzo y compramos ropa de trabajo. Esa ropa para venir a trabajar y vos te das cuenta que el compañero se la puso y no se la saco cuatro días. No es que vino y se la cambió en el baño. Y cuando se la cambió, se la cambió por cualquier otra cosa, porque no da para más, menos por otro uniforme limpio. Y ahí te das cuenta que... delo cabal. ¿Si vos vas a

⁵¹ Ídem, p. 16.

una fábrica te sucede esto? No. El tipo va se saca su pilcha de trabajador se viste, digamos, de civil y salió para su casa en el bondi. Acá el compañero [trabajador] entra y sale de ciruja. No se saca nada, anda de ciruja por la vida. Eso no es menor es como un detalle que hace al cuento porque el ciruja es ciruja. Es una forma de vivir, también, de vivir, de pensar, de sobrevivir. Y es todo un trabajo zarpado de esfuerzo. (E. E. 2: 2)

Si esa es una primera pista teórica que aprendemos de la investigación de Maurice, Sellier y Silvestre, respecto de la fuerza de las coherencias e incoherencias entre los mundos que estamos investigando, la segunda quizás es más concreta. Las dimensiones que evocamos, al efecto pueden ya no sólo referirse a procesos de poder y de producción sino a algo tan materialmente verificable como son lo que ellos llaman las prácticas organizacionales. ¿De qué se trata en este caso? Si seguimos la teoría de los autores citados, se trata de identificar la producción de informaciones organizativas asimilándolas a un capital que para nosotros es un saber yuxtapuesto a otros capitales “humanos” que integran y transforman el espacio y el tiempo de trabajo y de vida.⁵² La investigación se encuentra entonces, con que una sociología industrial puede aclararnos aspectos particularmente significativos de la sociología de “trabajo no trabajo” de que se ocupa nuestro estudio. El trabajo no trabajo entonces, puede ser concebido según ciertas coherencias organizacionales que son propias del saber del trabajo industrial ¿Será este acaso un disciplinamiento salarial de quienes, como los cirujas, no están necesariamente inmersos en una relación salarial?

La temporalidad, productividad y representatividad política en el estudio que nos compete entendidas éstas como recursos informacionales; nos permite avanzar en la lectura de formas de organización en base a la cooperación y capacidad de dirigencia. Este tipo de organización del trabajo parece proceder en una temporalidad propia que lejos de fijarse como cálculo de productividad, alcanza a la vez, una cuestión de representatividad política. El relato en este caso, hace referencia a una preocupación permanente por la dinámica organizacional y la representación dirigente. Por un lado, la proyección de la práctica organizacional en trabajo se dificulta de hecho cuando entre pares evalúan la práctica individual de alguno de ellos. La forma de trabajar, en este caso, aparece como un “echar a

⁵²Ib, p. 286.

rodar y volver para atrás; echar a rodar y volver para atrás, todo el tiempo” a veces la práctica y el tiempo “descarriado” se presentan improductivos y sobrepasan al ritmo del proceso productivo.

Entonces ¡ey!

A: Sí es verdad, yo le mandé a hacer esto

B: ¡¡Ahh no!! Porque yo le mandé a hacer esto.

¿Y entonces el chabón qué hace?

A: Ahh, pero pará, si necesitamos sacar esto ¿Porqué le mandás a sacar aquello? No... porque yo lo encontré boludeando, ¿vos?

B: yo también, lo mismo, lo encontré boludeando.

Ahí empieza. (E.E 1:3)

Por otro lado, la representación dirigente se enfrenta con formas de competencia “oportunistas” al disciplinamiento vía salario que discuten no sólo la capacidad de dirección o de gobierno sino la cooperación organizada misma. Hecho que evidencia, para nosotros, un desarreglo comunicativo en la capacidad de dirigencia. La organización “se quiebra” dice el relato cuando el aprendizaje colectivo se individualiza y el interés dirigente, a todas luces, se distingue del interés general.⁵³ Y como argumento de este análisis, el entrevistado hace referencia a una experiencia con uno de los trabajadores de la planta y marca la tendencia, en este caso, hacia un proceso que nosotros podemos llamar de acuerdo con Merklen “lógica de cazador”. El “cazador”, en este caso, descubre la utilidad de algunos recursos, y entiende, de acuerdo al relato, que podía ir más rápido que el resto. Ese “ir más rápido” implica un alejamiento, un desentendimiento con el resto de la organización, los efectos de este tipo de acción tienden por lo general a complejizar el trabajo en comunidad.

⁵³Si bien los contextos de acción y de discurso son sólo relativamente homologables, pues en nuestro caso se trata de experiencias organizacionales ‘menos reguladas por normas (las de los “cirujas”) que las verificadas en el texto de referencia, hemos retomado uno de los conceptos centrales del estudio de Cintia Cavallo, sobre ciertas capacidades de gobierno o de liderazgo que se ven afectadas cuando se las relaciona con una búsqueda o “identificación de oportunidades” que puede perseguir el trabajador dentro de la dirección de una fábrica (“recuperada”). En el análisis de Cavallo se describen los aportes que se pueden identificar a partir de esa práctica “oportunistas”, como así también, ciertos rasgos de “sospecha” o “incertidumbre” que la misma tiende a producir al interior del colectivo de trabajo, muchas veces asociado a una búsqueda de “beneficios” personales que no es comunicada ni informada (Cfr. Cavallo, Cintia: “Dirección y comunidad productiva obrera. El caso de una fábrica recuperada (2008-2015)”, tesina para obtener el título de grado de la licenciatura de Sociología, IDAES- UNSAM, 2015).

Acá hay que ir al paso del más lento porque si apurás un poco el tranco, dejás de ser y dejás de representar y es cómo apurar a toda la manada en todo caso. Y te voy a decir algo va a ser el escollo y va a ser el escollo permanente, porque siempre hay alguno que viene más descarriado, ¿me entendés? (...). Y vos fijate lo que nos pasó a nosotros cuando teníamos más o menos todo ahí, se quiebra. Porque el que está más preparado y que cazó tres herramienta más, es muy fácil que se distorsione porque la tentación es más grande, entonces, es re complicado, negro, y tenés que volver para atrás y echar a andar de nuevo. (E. 2: 13)

En este sentido la conceptualización metafórica esbozada por Merklen respecto a una acción orientada por un interés individual en detrimento del colectivo social y determinada, no pocas veces, por la intervención inmediata del Estado u otras instituciones. Nos permite interpretar en esta experiencia la necesidad de una dirigencia capaz de organizar y construir sentido común hacia dentro de la planta de reciclado, a la vez que, locuaz en el vínculo con el Estado y otras organizaciones. El trabajo y la acción organizativa resultan más laboriosos en un contexto donde prima la estrategia más que la comunicación.

Veíamos en los modos de individuación negativa uno de los procesos sociales contra los que las clases populares luchaban con la mayor energía. El riesgo que corren los pobres bajo el capitalismo no es el del encierro comunitario sino el de la atomización. Esto es lo que buscamos describir con la metáfora de los cazadores. El mundo de la vida popular se encuentra fundamentalmente desorganizado por la desarticulación del empleo y de las protecciones sociales. Pero también lo está, y no menos fundamentalmente, como consecuencia de la acción del Estado y de otras instituciones, (...).⁵⁴

Hay sin embargo, en el estudio francés de las prácticas industriales e institucionales, que hemos recordado, una tercera pista ante la pregunta por la coherencia societal de las mismas. La tesis que nos interesa ahora es que, en los contextos sociales y políticos tan desintegrados y desintegrables como los que estamos tratando, hay coherencia societal en la medida en que se combinan o fusionan componentes económicos, políticos y culturales. Cada componente se modifica y se confunde respecto a otro. Se genera un principio de

⁵⁴ Merklen, D.: *Pobres ciudadanos las clases populares en la era democrática [Argentina 1983-2003]* Ed. Gorla. Buenos Aires, 2010: 17.

estratificación, como capacidad de estructurar categorías generales. Para nosotros, tal principio tiene un marcado énfasis ideal y material de carácter cultural. Pero toda nuestra investigación trasunta la sospecha de que cuando hablamos de cultura, el juego de lenguaje al que recurrimos no es estrictamente convencional, no es formal ni fácilmente formalizable, sino experiencia de habla y de acción sin límite a priori. La teoría social nos sugiere así comprender este ejercicio interpretativo como una forma de traducción del trabajo ciruja a un lenguaje específico en el que interfieren, sin filtro, demandas del ámbito privado. En este sentido, por ejemplo, el entrevistado recupera fragmentos de historias y problemas de vida dentro del trabajo y de dirigencia sin tener costumbres o hábitos para pensar soluciones, sin disponer de algo como un saber colectivo:

Tiene su momento que vos también tenés que ser un poco... ¿sensible sería la palabra o flexible? humanitario o social como dice Nora. Porque... está bien esto es un trabajo, pero hay cosa y cosa digamos. Tenés tu momento laboral y tu momento de recreo, pero... qué sé yo, de repente están trabajando y te dicen: “necesito hablar con vos” y vienen acá (se refiere al sector de la planta donde se reúnen los encargados, oficia de oficina, de cocina y de comedor) y te cuentan la historia, que los problema esto y que los problemas aquello, también te tienen como acorralado, porque a veces de repente, no sabés como solucionarlo. Sí, lo podemos aconsejar, digamos dentro de nuestra posibilidad porque tampoco somos psicólogos ni nada, pero uno aprende, va aprendiendo. Hay caso y caso, ¿me entendés? Nosotros a veces tenemos problemas entre nosotros y nos sentamos a hablar y necesitas descargar los problemas domésticos, por decir así, y lo hablo, le presto la oreja yo o ella, cualquiera. ¿Me entendés? O sea que nos... ¿cómo se dice? ¿Cómo es esa palabra? Nos psicologeamos uno al otro. (E E 1: 1)

Entonces, la cultura que revela la acción social del trabajo ciruja no puede ser entendida sin tener en cuenta el específico, denso y dramático contexto en el cual se encuentra inmersa. Por ello, no se puede limitar el sentido de nuestra interpretación de la actividad social, que se estudia, tan sólo a una tipología de acciones racionales arraigada en la lógica de un sistema de mercado basado en la acumulación de capital y en la concentración y manejo del poder político. Un estudio coherente debe enfocarse, desde nuestra pretensión analítica, en las pericias del mundo de la vida y en las formas de significación que las personas realizan

de modo habitual en el puesto de trabajo, una construcción intramundana de sentido público.

En el caso de la experiencia más formal de la investigación francesa en cambio, la dimensión cultural de la coherencia societal que ellos indagaban, da una cierta incertidumbre como la hablada en nuestro caso, pero acotada a un mínimo de institucionalidad. Sobre todo respecto del uso de los tiempos de trabajo y de vida: “Las distintas temporalidades que se desarrollan y se construyen a partir de actividades variadas –educación y aprendizajes profesionales; socialización dentro de la familia; relaciones de trabajo; acción colectiva- sólo se definen y se articulan entre sí por su fusión en una temporalidad abstracta, es decir, por su identificación con el capital”.⁵⁵ La fusión del tiempo abstracto con el valor del trabajo del capital en el caso de las plantas en que trabajan los cirujas, requerirá sin duda un esfuerzo explicativo mayor que el detectado en la investigación francesa.

Para nuestro caso, anotamos una temporalidad sobreimpresa de ocupación de trabajo y condición de vida, en la cual pareciera concretable un proyecto común sólo vinculado a la producción. En este sentido, entendemos yuxtapuestos sentido de vida y de trabajo, lectura que nos orienta a remarcar en la investigación distintas iniciativas por parte de los trabajadores de *Bella Flor* para hacer rendir el trabajo que realizan. Por un lado, apuestan en escena pública el valor social de su trabajo en relación directa a una idea de reconocimiento como redistribución. Reconocerse trabajadores, entonces, implicaría en este nivel, un reconocimiento “formal” asociado a un ingreso económico, en gran medida en referencia el salario de empleados “formales” del CEAMSE.

Por otro lado, una inversión en deslocalizar su trabajo y ofrecer un servicio de recolección de basura en origen a nuevas empresas. Estas iniciativas como parte de una planificación de gestión en proceso que compromete, son a la vez, demandas de mejora de vida “de la puerta para allá” y cuentan como estrategias de mercado entre el uso de los tiempos de trabajo y de vida:

⁵⁵ Maurice Marc, Sellier François, Silvestre Jean Jacques: *Política de educación y organización industrial en Francia y Alemania. Aproximación a un análisis societal*, MTySS, Madrid, 1987.p. 289.

Vos sabés que el otro anda necesitando, acá la mayoría de nosotros sabemos de cada uno, de donde viene, como son y la familia. No es un viaje de egresados, que tomen conciencia que es un trabajo y que estamos haciendo un camino hacia ir un poco mejor, ¿me entendés?, a estar mejor y si toman conciencia: de mirá, vení, trabajá, pones todo y puede mejorar todo lo que de la puerta para allá, todo mejora. Se está laburando mucho para salir adelante. (E. E. 1: 6)

El hecho de ir a buscar basura por fuera de la planta social de reciclado e incluso del CEAMSE, y ya no sólo esperar la descarga de los camiones, aparenta una de las transformaciones más significativas para los trabajadores del proceso de reciclado en *Bella Flor*. Hecho que, para nuestro análisis, habla de un desafío de gestión y estrategia de mercado y de una relación más directa con la basura. En este sentido, en una reflexión compartida respecto a este proceso de ampliación del trabajo, el entrevistado da cuenta del efecto político de reconocerse transportista además de reciclador. “De repente ya somos también transportistas” nos dice, viéndose en la actualidad trabajando en la discriminación de la basura que llega a la planta, pero también yendo en busca de ella. En tanto a la cuestión de gestión, el relato hace énfasis en la necesidad de establecer un diálogo con organizaciones empresariales que hablan otro lenguaje, porque entienden su práctica de otro modo: donde la relación social es lo que menos vale. De acuerdo con esta visión, lo que se pone por delante de todo, en todo momento, son las relaciones de intercambio económico capitalista y la utilidad que de ellas pueda surgir. No parece haber en este discurso rastros de condición humana presentes en la experiencia, pero un matiz en el relato del entrevistado nos hace entender que asoma, en cierto momento del trabajo compartido, una posibilidad de cooperación “No nos está yendo mal. Caemos bien” La razón de este planteo se encuentra para quien nos cuenta, en la necesidad por parte de las empresas de acreditar su responsabilidad en el tratamiento de la basura – certificado que *Bella Flor* está en condiciones de emitir–.

Tenés que sentarte con empresas con tipos que piensan de otra forma, porque piensan de otra forma. Y donde la persona es lo último. Primero, segundo y tercero es el negocio y la rentabilidad y no se escapa la palabra valor humano ni en pedo. Y sin embargo ensamblamos bien, no sé (...) No me puse a pensar todavía por qué. A ver, entiendo que hay una necesidad de parte de ellos de certificaciones que nosotros estamos capacitados para dárselas, eso es lo básico.

Pero también creo, entiendo que, la calidad humana que uno muestra, cuando se empieza a ver eso y el respeto, un montón de valores que uno aplica en el trabajo como lo aplica cotidianamente entre nosotros, entre los pares. A los tipos les sorprende porque es un laburo más humanizado del que hace otro. (E. E. 2: 7)

Nos encontramos en la investigación con una cuarta dimensión de análisis que le otorga mayor contenido a la coherencia societal, a partir del sentido de la estratificación pensada preponderantemente como un proceso y una interacción de mercado. Esta vez, el estudio francés mencionado nos propone el modelo de Michael Piore para el cual entidades o territorios son delimitados concretamente por la convergencia y la incorporación de categorías de trabajo específicas y de tipos de ocupaciones o de plantas de trabajo. Se trata, como se ve, de estratificaciones construidas sobre la base de un principio económico monetario, y en ese sentido son particulares, pero “son también «generales»”, ya que son portadoras “de las relaciones que estas categorías mantienen con el conjunto de la sociedad y a través de las cuales su aislamiento se ve acompañado por una capacidad de estructuración que se ejerce mucho más allá de sus límites”.⁵⁶Podríamos decir de acuerdo a nuestro tema de investigación que en la interacción se hace manifiesto un trato que da cabida a la historia, rebalsa en algún gesto la inmediatez económica y toman valor dimensiones sociales del vínculo cotidiano entre los trabajadores cirujas que se traducen de acuerdo a la entrevistada, en un trabajo “más humano”. En otro aspecto, más cercano a la relación directa de los trabajadores con la basura, la transformación actual en esta etapa, en la cual algún trabajador de Bella Flor se piensa transportista, implica a la vez, el acceso a basura más limpia, de mejor calidad y con mayor margen de productividad, puesto que se acorta el recorrido que de modo habitual transita la basura antes de llegar a la planta social de recupero y reciclado. Piore nos habrá ayudado entonces, a que nuestra pregunta por la coherencia societal apele a estructuraciones y estratificaciones que fusionan principio de mercado con principio de cultura.

La sociología del trabajo en la Argentina proporciona, también, variada confirmación empírica a nuestra búsqueda de convergencia teórica (¿coherencia societal?) entre valor de

⁵⁶Idem, p. 298

la práctica y vida social y valor del trabajo industrial. Se trata en cierto modo de una reflexividad en el análisis del valor o de la productividad que, cuando predomina la economía, aún la autodesignada “economía política”, es difícilmente aceptada, menos aún en tiempos de crisis del sistema. En la línea de esa reflexividad epistémica que puede aportar la sociología, por ejemplo, e interesada en lógicas que trascienden las de la competitividad, Paula Abal Medina registra en procesos de organización de empresas prósperas, en la Argentina contemporánea post 2001, “la certeza e insignificancia que define y amenaza la cotidianeidad del trabajador en los inicios del siglo” en el país. En los establecimientos estudiados, dice, “se sentían detenidos la palabra y la historia”.⁵⁷

Esa insignificancia, marginalidad invisibilizada sin palabra ni acción, diríamos, se traducía para el obrero, en un retroceso de la apreciación del trabajo que exacerba la distinción jerárquica de la dirección; subestima el valor aportado por el trabajador mediante técnicas de control de errores; extralimita la autoridad vía uso de reglas no prescriptas; psicopatologiza el control social manipulando (“publicitariamente”) los signos de un entorno político de modo que parezca amenazante por (supuestos) riesgos de la economía en el mediano plazo e invierte o corrompe la representación del delegado sindical, idealizado como agente de servicios y nexo con la dirección empresaria.⁵⁸ “La política de la extralimitación de la autoridad llega al límite de la absoluta denigración de cualquier sujeto que ponga en peligro la más mínima ganancia de la empresa”. Como recuerda un capataz de un supermercado, entrevistado por la investigadora, que actuaba cuando ocurrían robos de mercadería:

¿Sabes qué pasa? Que uno termina haciéndolo, llega hasta esa bajeza porque tenés toda la autoridad y el poder (...) Yo tenía la costumbre de no pegarles ni mandarles apegar, pero sí de hacerlos encerrar en una cámara de frío de 21 grados y les apagaba las luces.⁵⁹

Pero lo más grave, para nuestra visión, es que la economía de las empresas que registra Abal Medina, en su estudio, infantiliza la experiencia el saber obrero, desplazándolo a

⁵⁷ Abal Medina, P.: *Ser sólo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*, Biblos, Buenos Aires, 2014, p. 23.

⁵⁸ Id. pp. 39 y ss.

⁵⁹ Id. Pp 54-55

través de dispositivos tecnológicos que asegurarían control y competitividad como si la producción de valor tratase de fenómenos naturales. La autora detecta una práctica organizacional en las empresas que llama “destierro de la alteridad”:⁶⁰una desvalorización o no reconocimiento del conflicto laboral (legal) y una dificultad creciente para la conformación del trabajador como actor social y sujeto político. Todos los trazos del desacople entre sociedad, política y justicia social se hacen así evidentes, y, para nuestra tesis, se abren posibilidades de una coincidencia entre situaciones y demandas marginales, de las que nos ocupamos, y otras de ámbitos formales, incluidos y legales.

⁶⁰ Id. pp. 69 y ss.

III-VIDA SOCIAL IGNORADA Y DEPRECIADA.

El hombre no es sólo un ser viviente interesado únicamente en la autopreservación. También posee un fino sentido de su propio valor, cuya vulneración no lo impacta menos que un daño en el cuerpo o en su patrimonio. En la palabra “hombre” misma parece expresarse incluso una cierta dignidad, de modo que el último y más efectivo argumento para rechazar la insolencia y el insulto es el comentario: al fin y al cabo no soy un perro, sino un hombre igual a ti.

S, Pufendorf.⁶¹

En este capítulo de la investigación damos preponderancia a la pregunta sobre la imagen de una vida social empeñada en la especificidad de este tipo de organización productiva en tiempos de resurgimiento liberal. Tomamos como referencia el análisis de utilidad social que este tipo de experiencia de vida de *trabajo no trabajo* como el que nos ocupa, pareciera alcanzar pocas veces validez y reconocimiento social. En el marco de una sociedad democrática, un planteo de legitimidad pública por parte de los trabajadores cirujas viene, sin duda, a complejizar el sentido común respecto a esta tarea. Los cirujas cuando hablan de reconocimiento demandan, de acuerdo a nuestra lectura de Nancy Fraser, reconocimiento cultural, redistribución económica y representación política. En este registro, el epígrafe proporciona un concepto político, es decir, público, práctico y no moralista, de la dignidad humana y del valor de su reconocimiento. Los cirujas que aparecen en la investigación, están hartos de que se les hable de dignidad, además de que no se reconozca en los hechos, el valor de su experiencia de vida.² Conviene, para esta parte de la investigación decir que la actividad de trabajo propiamente ciruja arrastra cierta injusticia social sentida, y factible de ser leída, en la forma de vivir de estos trabajadores.

Como mencionamos más arriba, nuestro análisis se recorta a la especificidad de la forma trabajo en la planta social de reciclado *Bella flor*. Sin embargo, la producción social de esta actividad no puede reducirse a la lógica de trabajo en la que se basa, en algún punto en referencia a la distinción entre “ciruja de la montaña” y “[trabajador] ciruja de la planta”.

⁶¹ Citado en Forst R.: Justificación y crítica. Perspectivas de una teoría crítica de la política, Capital Intelectual – Katz Eds., Buenos Aires, 2015, p. 67. 2 Ver al respecto: Rojas E.: “Los trabajadores del reciclado: ¿alguna forma de acción pública eficaz de la UNSAM?” Informe de trabajo, Junio de 2012, disponible en SEPTESA- Lectura Mundi - IDAES

¿Cómo aprender de esta experiencia? La organización, sistematización y publicación de este tipo de *trabajo no trabajo* producido como saber popular no literario, instituye sociedad en base a un sentido común, aparente, entre tiempo de trabajo y tiempo de recuerdo colectivo. Proceso formativo por el cual el aprender a trabajar la basura requiere “materias” graduadas en la experiencia, propias, ajenas, y compartidas que recuerden e imaginen el valor social y político del trabajo ciruja, vinculado al pasado de la actividad y a la coyuntura política más actual.

La injusticia social sufrida en el país en tiempo de crisis económica y política liberal, influye en este caso de subalternidad como ordenamiento de una forma nueva de vivir, la dignidad como “fino sentido de su propio valor” parece concretable, sólo, en la capacidad de organización colectiva, en reconocer valores e intereses de sentido común. Desde antes de 1977, año en que el CEAMSE se instaló en José León Suárez, hubo personas dedicadas al cirujeo. Sin embargo, para esta época el desempleo creciente, como efectos evidentes a la aplicación de políticas liberales por parte del Estado, aconteció en un agravamiento de las condiciones sociales y políticas de gran parte de la población. La precariedad del trabajo, la imposibilidad de proyección a futuro -incertidumbre de estabilidad- y el déficit de posición de utilidad social y reconocimientopúblico, se presentan intrínsecos a la actividad ciruja, y alcanza a bastos ámbitos laborales. Ya para fines de los '90 el fenómeno “Ciruja” paso de ser una mera anécdota, a ser un problema central para el CEAMSE. Para entonces, no se trataba de un ciruja aislado trabajando el basural, sino de cientos de personas que se animaron a pensar, reconocer y entender su capacidad de organización y gestión específica en el tratamiento y recupero de basura que, el sistema no logra aun integrar o normalizar.⁶²

Un reflejo de esta capacidad organizativa, en la actualidad, podemos observarla en la feria de los cirujas de la montaña, un escenario mercantil donde se compran y venden productos variados. Ceballos es la única calle con vida más allá del Camino Buen Aires. Esta calle es la única que no se corta en el cruce con la autopista y continúa su recorrido hacia la planta social, y por lo tanto hacia la “montaña” del basural. Ya en el cruce de Ceballos por debajo de la autopista se puede ver en altas fogatas la “quema de materiales dispuestos a la venta,

⁶² Alvarez, R.: en *La basura es lo más rico que hay*. Ed. Dunken. Buenos Aires, 2012: 26.

“queremos que se haga cobre” me dice uno de las personas que estaba en la ronda de la fogata a la espera de que los recortes de cables y bobinados se separen del plástico que los cubre. Quedando el cobre “limpio” para la venta. Se monta a la llegada de los cirujas que bajan de la montaña, una especie de feria popular en la calle y veredas, en la entrada al CEAMSE. Hecho que nos sorprende no sólo por la escena comercial que implica una feria, sino por la abundancia de compradores, a la espera de la oferta de algún bien “cirujeado” recuperado.

Una feria de los cirujas, de los cirujas de la montaña, van las pibas lavan las cosas ahí con los balde todo, le traen agua los compañeros y lavan las cositas. Hasta los supermercados chinos vienen a comprarle, de todos lados. Es lo que se vende después en cualquier almacén. Nadie quiere ver esto, nadie lo quiere ver. (...) ¿Qué basura cero? No basura las pelotas cero, si la basura está acá. Pero bueno, es el problema que nadie quiere ver porque no se puede resolver porque es muy grande y porque los millones que mueve también son muy grandes. Así de simple. Mucha plata, mucha plata, muchos millones. Obviamente de ellos ¿no? nuestros no. Las vaquitas no ajenas (E E 2: 15)

Como veníamos diciendo, aprender a trabajar la basura parece no consistir tanto un saber técnico sino más bien un saber de la experiencia que se adquiere con el tiempo. En el paso de la formación pedagógica a la formación práctica del trabajador, se reimprime, equivale e invierte, no pocas veces, un saber de reglas de acción en el trabajo que alcanza no sólo la productividad sino también la vida en el trabajo.

“Un trabajador escolarizado que ingresa a una planta, carece de referencias que le permitan ubicarse en instalaciones fabriles de complejidad. No es que deba tener, se dice, un conocimiento previo y detallado de plantas industriales especificas sino *‘haber entrado a una fábrica y conocer, por lo menos, saber cómo funciona’*. El aprendizaje de la realidad productiva es una subcultura cuyos códigos normativos se aprenden en la experiencia de la planta, en la interacción con los actores y contextos reales. Influyen también en estos fenómenos ciertas contraposiciones de sentido práctico del saber escolar y de la experiencia productiva”⁶³.

⁶³ Rojas, E. en *El saber obrero y la innovación en la empresa*. Ed, OIT-Cinterfor. 2010. Pág. 68.

El tema de la formación se complejiza aún más, cuando el paso a la formación en la planta carece de una enseñanza previa en la materia, o cuando este puente al trabajo en la planta deviene en otra experiencia de vida. Como por ejemplo, cuando familiares, en su mayoría hijos de estos trabajadores andan por pasillos y calles, ofreciendo bienes recuperados, en su mayoría alimentos y productos de higiene. El proceso de aprendizaje colectivo en la planta, en el que se inscribe la productividad de esta actividad, da cuenta de una construcción de la cultura local en torno a la vida y al trabajo de y en la basura que, evidencia la necesidad interpretativa de léxicos de oficio que, en palabras de los trabajadores, sólo se aprende en la práctica.

No sé si pasa mucho por la experiencia, porque si nosotros tenemos experiencia, de hecho lo hemos aprendido en la práctica. No es que venimos con una experiencia, porque cuando entramos acá nadie entendía nada, nadie sabía lo que era una cinta, ni que era lo que tenía que hacer. Ninguno de nosotros entró con la experiencia. No sé si pasa por la experiencia, eso se va poniendo en práctica con el correr del tiempo, se va poniendo en práctica. (E.E 1:2)

Presentamos como otro ejemplo, al ciruja que viene de la montaña: sabe cómo rescatar la basura y sabe del uso de herramientas para ello, pero poco tiene que ver con el trabajo organizado a modo de cooperación en una planta de reciclado. Un trabajador que pasa de trabajar, con cierta individualidad, en la montaña a participar en una organización colectiva del trabajo como el caso que nos interesa, carece de diálogo, contexto, indicadores e incluso de conciencia moral- práctica, podemos decir, que le sirvan para caminar y manejarse en la complejidad de trabajo en la planta en cuestión. No es que tenga que saber en detalle el funcionamiento de la planta y de qué se trata cada tarea, ya que sabe en su experiencia distinguir materiales y calcular su cambio. Sin embargo, no puede desconocer la historia, la razón política y los objetivos que pretende alcanzar la organización, como tampoco puede desentender el efecto social y político de su trabajo.

En el recuerdo sobre la lucha que arrastra la organización, el entrevistado cuestiona de modo retórico, a la vez que afirma la carencia de algún tipo de registro que hable y haga testamento de los hechos que los trabajadores de “Bella flor” han realizado. En un intento

por responderse el entrevistado agrega: “a mí se me ocurre que es el tiempo que no tenemos”. En el relato se evidencia que cuando no se puede priorizar sólo proceso de trabajo y se ponen por delante otras cuestiones en las que se juega la vida, la operacionalización de las actividades realizadas queda excluida. La falta de tiempo, por un lado, y la carencia de conocimiento o de prácticas académicas por otro, juegan como factores que obstaculizan, para el entrevistado, la posibilidad de contabilizar y dar cuenta del saber de los trabajadores. En este sentido la referencia de Pierre Bourdieu respecto a la despreocupación literaria del pueblo nos puede servir en una temprana interpretación sobre el cómo de la organización del saber popular. El autor hace énfasis en la inevitable alteración de la frecuencia del habla popular en el intento de transcribir su sentido; un conocimiento práctico que no pocas veces se presenta contestatario al discurso científico y político, queda expuesto a una categorización sistémica de su uso, y a pesar de ello, representa siempre valor positivo.⁶⁴Una práctica discursiva que poco se preocupa por la sistematización del saber producido en la planta, pero que sí atiende, de modo exhaustivo, la labor por la sobrevivencia, la preocupación por hacer heredable su trabajo y acción cooperativa como herramienta de organización.

Es muy triste, muy payasesco. Todo lo que aprendemos en la práctica no se hace conocimiento explícito digamos. Bueno, algo mucho más chiquito pero te das cuenta de que vamos a cumplir 18 años como organización. Hemos hecho millones de cosas y vos me decís ¿hay algo sistematizado? Nada, nada. Es más vos me pedís una película y no la tengo. No, porque dimos todo los discos. Nada. Pero es registro histórico. Es lo mismo que hablamos antes, a mí se me ocurre que es el tiempo que no tenemos, cuando estas corriendo atrás de las otras cuestiones que son las letales, esopasa a otro plano, y porque no tenemos ese saber académico para hacerlo, o esa práctica.(...) Yo ponele tengo diez libretas, boludo, y anoto... y hoy agarre otro cuaderno... Porque... y nunca. Y cuando digo: para qué anoto? si después lo pierdo. Y yo veo a esa gente prolija que está con la libreta así chiquita del orto, pero viste llena de papelito y de cosita y que prolijidad. Ni siquiera tenemos la prolijidad de usar un anotador, va a mí me pasa y yo veo que le pasa a muchos de mis compañeros. (E. E 2: 5-6)

⁶⁴ Bourdieu, P.: “¿Dijo usted “popular”?” en *¿Qué es un pueblo?* Ed. Eterna Cadencia, 2014: 26-27.

De acuerdo a nuestros registros en instancias de negociación, entre trabajadores cirujas y funcionarios de organismos gubernamentales, anotamos, por un lado, que desde el discurso del Ministerio de trabajo, el trabajo ciruja es considerado como situación en tránsito, difícil de categorizar. Mientras que en el Ministerio de Desarrollo Social, esa misma demanda de reconocimiento se entiende y centra como cuestión que atañe al campo del trabajo: esto habilita la excusa para limitar su competencia y el alcance de su intervención. Este contexto político institucional parece exigir al dirigente social la destreza de jugar entre dos usos de lenguaje: uno técnico, de cara al Estado y otro más espontáneo, podríamos decir atento a las necesidades de las bases. Una exigencia discursiva capaz de confundir lenguajes entre jurisdicción y territorio, entre legalidad y legitimidad.

Por tanto, de acuerdo a esta interpretación sobre las combinaciones lingüísticas necesarias, a nivel de la toma de decisiones en este tipo de organización social, la eficacia del proceso productivo de la actividad y de su relación con el mercado y con el Estado, tiene como requisito ineludible, un uso del lenguaje que confunda, y a su vez pueda distinguir entre diálogos e instancias de sistema y mundo de la vida. Por un lado, una conversación organizacional entendida como actividad cooperativa que pretende solucionar un problema particular e imprevisible de la vida cotidiana laboral y que no encontraría forma de abordarse desde una ejecución de normas rigurosa y prescriptiva. Por otro, un diálogo y una instancia de negociación económica y política con otras organizaciones e instituciones que, siguiendo los códigos en oferta de la racionalidad utilitarista, contribuya a la capacidad operativa de la organización, a su competitividad y a su preocupación por la burocracia. Siguiendo a Dejours⁶⁵, el dirigente de este tipo de organización requeriría de un uso de lenguaje que distinga entre lo real sustantivo y la realidad sistematizada, como “estado de cosas” en el mundo del trabajo. En este sentido, nuestro estudio encuentra en la forma de comunicarse del dirigente de una organización barrial, la habilidad de un modo de habla no literario como puente entre la demanda de *los de abajo* y la decisión política de *los de arriba*.

⁶⁵ Dejours, C: en *El factor humano*. Ed. Lumen, 1998. Argentina. P, 41.

“Los líderes barriales deben hablar dos idiomas, o manejar dos códigos si se prefiere. [Complementarios y a veces, marginalizables entre sí]. Con el primero movilizan un discurso capaz de dar un sentido común a lo que ocurre, de unir el destino de cada uno a la suerte de todos, de identificar la multitud de problemas singulares como un problema común a los miembros del grupo. Es un discurso hacia dentro. Con el segundo se dirigen a la sociedad, al espacio público, a las múltiples burocracias, a la prensa, aprenden a negociar con autoridades, políticos y técnicos. Deben manejar allí códigos estructurados por otras claves discursivas, distintas de las que encuentran su eficacia en el barrio. Y lo que puede ser dicho en un lugar muchas veces no puede ser expresado del mismo modo en otro. La condición misma de dirigente depende de tener éxito fuera y dentro del barrio a la vez, de ser locuaz en ambos territorios y de ser capaz de comunicar entre sí esos dos mundos diferentes.”⁶⁶

Entonces, la *dirigencia* de una organización social barrial tiene que poder hacer uso de, al menos, *dos tipos de habla*. Con uno, construir un discurso *hacia dentro* apto para unificar experiencia, sensación y significado respecto a la problemática que atañe, dar sentido común, de tal forma que los involucrados entiendan parecido el asunto y así identificar y politizarlo en la multiplicidad de problemas privados.⁶⁷ Con otro comunicar *hacia afuera*, es decir, aprehender el manejo de formas y códigos institucionales que permitan dialogar con autoridades competentes. Tienen por lo tanto que, dominar distintas combinaciones lingüísticas, unas organizadas en *institutos legales*; otras reacomodadas en la *acción social*. En nuestra lectura, acuerda con Merklen, en que el requisito irrenunciable de *dirigencia* en una organización social barrial consiste en la eficacia discursiva, en hacer comunicables sentido común y proceder técnico y ser locuaz en ambos territorios. De vez en cuando, en el barrio, los problemas se plantean y resuelven con violencia y de forma que resultan inadmisibles fuera del mismo [a los tiros y sin denuncia]. En el mismo registro, no pocas veces, para viabilizar un proyecto y alcanzar su financiación, se esgrime un discurso

⁶⁶ Merklen, D: en *Pobres ciudadanos*. Ed. Gorla, 2010. Buenos Aires. P, 20

⁶⁷ La opción por un concepto intersubjetivo de saber, en Habermas, y porque no un saber cooperado en la experiencia común de los cirujas “lleva consigo connotaciones que en última instancia remonta a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que los diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus diversos puntos de vistas y gracias a una comunidad de convicciones racionalmente motivadas se aseguran a la vez la unidad del mundo objetivo y la intersubjetividad del contexto en que se desarrollan sus vidas” en Habermas J.: “Racionalidad de la acción y racionalización social”, en Habermas J, *Teoría de la acción comunicativa*, Trotta, Madrid, 2010, p. 34.

específico de acuerdo con la institucionalidad del interlocutor que, por lo general, se presenta complejo a oídos del debate público-popular. Por ello, la práctica que pretenda organizar sentimiento, pensamiento y acción del pueblo al amargen de la institución social, de modo necesario, tendrá que enfrentar laboriosamente el reto de interrelacionar en simultáneo y de manera desestructurada estas dos dimensiones, a saber: experiencia de vida y experiencia de trabajo.

IV. EL EXPERTO PUENTE DE LA MARGINACIÓN: TEORÍA Y DIFICULTAD.

Llegados a este punto, la imaginación sociológica de la tesis parece exigirnos un rodeo por la teoría que permita deducir indicaciones útiles para entrever el tratamiento del tipo de conflicto –aparentemente irresoluble– que su lectura va presentando. En un ensayo que buscaba precisar, desde el punto de vista de la teoría de la interpretación de necesidades de justicia, desarrollada por Nancy Fraser, hemos analizado el uso del lenguaje *puente*, que debería dar sentido al andar del experto que relaciona constructivamente movimiento social y mundo institucional, por ejemplo, marginados e integrados: el *experto puente*.⁶⁸ Un experto que porta un rostro técnico, como cualquiera de sus congéneres, pero que simultáneamente acredita razón política, con los estilos de un mediador, un traductor y un interlocutor significativo.⁶⁹ El mismo encuentra su compromiso, decíamos, en instancias de mediación y sentidos duales, comprometido con una práctica de comprensión y codificación de lecturas que demandan interpretaciones *justas*, inclinado a “prestar un servicio” técnico de entendimiento y *traducción*, aceptables para los dos polos que intenta acercar.

Para Fraser, entre tanto, hay un matiz importante. Sugiere que el *paradigma de estatus*,⁷⁰ descifrable cuando se comparan las situaciones de género, no se apodere de todo valor de reconocimiento, exige una *teoría crítica de justicia*⁷¹ con prioridad a la hora de comunicar los fines de la emancipación. Una teoría de la justicia, en donde la subordinación de toda valoración cultural se entiende como una cualidad de control institucional que corre

⁶⁸ Cavallo, C. y Cubilla, W.: “Crítica del lenguaje «experto puente» e interpretación de la justicia social”, *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2015. En prensa.

⁶⁹ De acuerdo a una investigación francesa, llevada adelante por Nicole Roelens, sobre “aprendizaje en la experiencia”, Eduardo Rojas se permite incorporar en su estudio la noción de *interlocutor significativo*; con el fin de comprender al actor en su formación experiencial de saber, alguien “que por su manera de ser interpela y hace eco a la búsqueda y que parece tener las claves de aquello que el sujeto no comprende” (Cfr. Rojas, Eduardo: “La teoría de la experiencia como formación: la “zona de innovación” y la creación de saber en la comunidad”, en *El saber obrero y la innovación en la empresa*, Cinterfor, Montevideo, 1999, p. 90.

⁷⁰ Para más sobre el *modelo de status* y predominio de valor cultural de Nancy Fraser, véase BILAÑSKI, G.: “Uso público y privatizado de la política” en Rojas, E. y Cuesta, M. (Comp.): *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser*.

⁷¹ Fraser, N.: “Prioritizing justice as participatory parity: a reply to Kompridis and Forst” en *Adding Insult to Injury*. Nancy Fraser Debates Her Critics. Verso, USA, 2008, p. 333.

el riesgo de violar la justicia. Este patrón de reconocimiento recíproco y de igualdad del que habla la autora, se constituye como antecedente conceptual de diversas interpretaciones, en donde sólo una innovación jurídica y social que venza todo reconocimiento errado, como burocratización de la injusticia, puede concretar una imagen propicia de igualdad.

Pero lo que es más pertinente para nuestra indagación es que la acción del experto puente, que estamos describiendo, crea una *deuda de derecho* y a la vez otra de *experiencia localizable* (situada), ambas con finalidad de emancipación para los desposeídos o afectados. Todo nuestro ensayo indicó las dificultades que enfrenta el analista cuando trata de articular igualdad y reconocimiento en cada experiencia y medida histórica: traducciones caricaturescas, apolíticas, compasivas o meras *farsas*. Razón por la cual se precisan, decíamos, nuevos usos de mediación frente a situaciones opresivas por parte del Estado, del mercado o de la propia sociedad civil. A la vez, se vuelve requisito desafiar la injusticia histórica y la invalidez de la memoria, o en otras palabras, enfrentar la *pobreza de la experiencia*. Podemos pensar que se requiere de un esfuerzo tenaz y moral para construir puentes, ya no de solidaridad, sino de cooperación y reconocimiento de saberes.

Normalmente es la controvertida vinculación entre comprensión y justicia lo que puede estar en juego cuando el experto traductor enfrenta ciertas dificultades “insalvables” de su ejercicio. Se escuchan allí tres relatos sobre demandas que diagraman la política de necesidades y la política propiamente tal en las sociedades capitalistas modernas, a saber: *constestatorio*, *reprivatizador* y *experto*⁷². Con respecto al último de estos que es quizá el más relevante para la investigación que nos ocupa, una propuesta de Amartya Sen parece traer consigo el efecto estimulante y reflexivo del querer comprender. Puesto que la comprensión de la vida social no es asunto sencillo, dice, requiere de un entrenamiento ágil y estratégico.

Para este economista y filósofo político, comprender implica no sólo una práctica descriptiva de la cotidianidad, sino también adentrarse en todo lo que la excede.

⁷² Fraser, N.: “La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”. *Debates Feministas*, Año 2, Volumen 3, 1991 [1989].

Comprender supone entonces percibir, descifrar y reflexionar sobre distintas combinaciones de sentidos que motivan la inquietud del experto y de modo específico, comprender asume un proceso de racionalidad sobre los usos de la palabra y sus efectos. Este modo de entender y entenderse necesita sumergirse en una práctica de crítica y relectura de diferentes discursos, interpretar los propios sentidos y sentimientos respecto de aquello que irrumpe, e indagar, diríamos siguiendo a otro teórico que tenemos en mente en esta tesis,⁷³ la alegoría y el símbolo de aquel reclamo y de cómo atenderlo sin sesgar al entendimiento.

En este registro, la pregunta sobre la comprensión de la vida social requiere de un doble análisis. Doble tarea, propia y permanente de *punteo*. A la vez que refiere a la confiabilidad de las percepciones, también aspira a un razonamiento crítico de estos indicios en base a una pretensión de validez pública. En palabras de Amartya Sen: “Un sentimiento de injusticia podría servir de señal para movernos, pero una señal exige examen crítico, y tiene que haber cierto escrutinio de la solidez de una conclusión basada en señales.”⁷⁴ En este sentido, y de acuerdo a Adam Smith leído por Sen, un sentimiento de injusticia sólo puede fundamentar la ejecución de una condena sostenible cuando tal demanda se mide en un *hacer las cuentas* con los usos de la razón común. “*La lucha de las necesidades*” es la trama teórica que utilizará Fraser para reflexionar sobre la política pública y social en la actualidad. La pregunta acerca del desarrollo en tiempos de gestación neoliberal aparece como interrogante persistente, lo que termina constituyendo una nueva línea de pensamiento, una experiencia crítica de la burocracia y del control social y para las clases subalternas la experiencia de hablar y exigir desde la invisibilidad hacia el sistema de la economía y el gobierno del Estado.

Pero suponiendo que existe o es creado un campo de acción para las demandas –aun cuando sean invisibilizadas- ¿cómo se *hablan* las prácticas de justicia y democracia? En relación a ello, recordábamos en nuestro ensayo, Jürgen Habermas dirá que nos hallamos

⁷³ La expresión alegórica remite a una experiencia de lo “sufriente” y de lo “oprimido”. Benjamin encuentra que “la experiencia de lo negativo, se opone a un arte simbólico que simula y anticipa positivamente la felicidad, la libertad, la reconciliación y la plenitud” (Cfr. Benjamin, Walter: *El origen del drama barroco alemán*, pág. 175 ed. castellano, 202 en alemán)

⁷⁴ Sen, A.: “La idea de la justicia”, Taurus, Montevideo, 2011, p. 12.

dentro del campo político como ámbito irreductible a cualquier otro. Se trata de un campo político en donde los canales de comunicación que discurren en su politicidad no pueden en ninguna forma estar predeterminados, se vuelven imprescindibles para la acción y la lucha por la significación de actos de habla que para el control sistémico son fugitivos. Ya se hable de una tipificación legal por la demanda de un derecho formal; se hable de un modo específico de reconocer como trabajo formal la práctica “ciruja” o las reivindicaciones del cuidado maternal⁷⁵, para que los institutos competentes de un Estado social y democrático procedan de forma legislativa en el asunto, por lo general, el tránsito es por un arduo camino de lucha. Asuntos que en principio se muestran privados y que a través de sostenidas y singulares, y a veces lúcidas o tan sólo grotescas⁷⁶ expresiones públicas, emprenden un proceso político que pone sus voces en escena y disputan la legitimidad del reclamo. Fraser señala, así, que nos enfrentamos a una lucha perpetua e inherente que nunca podrá superarse, donde la manifestación y politización propia de las bases de la sociedad se contradicen con la práctica institucional. Es una lucha compleja, que no concluye, puesto que cada vez que se obtiene reconocimiento y se conquistan derechos, la lucha continúa. Es una lucha permanente porque siempre precisa de la insistencia de la acción de los de abajo para darle forma y significado a las necesidades y en base a ello construir una representación genuina y una sociedad más justa y democrática que aquella del pasado.

⁷⁵ Stegmayer, M. Y Cruz M., atienden el tema del cuidado no remunerado de los niños, pero enfatizan sobre el discurso feminista y la crítica fraseriana a la ambivalencia del mismo. El artículo da cuenta de las dificultades que intervienen en el proceso de empoderamiento femenino, problemática planteada por el trabajo no remunerado de las mujeres, los salarios precarios de las mismas y el descenso en el nivel de vida. Para más sobre el sentido dual de la integración de las mujeres en el mercado de trabajo y la inequidad de género, véase Stegmayer, M. Y Cruz, M.: “Integración social y crítica comunicativa de género”, en Rojas, E. y Cuesta, M. (Comp.) *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2015, p.6/7 (en prensa).

⁷⁶ Para Mijaíl Bajtín la actitud grotesca expresa de modo significativo el aspecto público de un asunto que se cuenta doméstico. Sentido olvidado en la modernidad, puesto que la misma confina a la sátira, este modo de decir y evidenciar la injusticia. De esta manera, lo grotesco se preocupa por todo lo que se libera, resurge, y se expande desde el cuerpo hacia el mundo, rompiendo sus propios límites, todo intento de escape del cuerpo o *hiperbolización* constituye una *exageración positiva*. En este sentido se puede interpretar la necesidad de tratar con gracia, la desgracia de un grupo social como punto de partida a un proceso de politización consciente. En Bajtín, M.: “La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais”, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 276/277/285.

Pero el punto es que, al mismo tiempo, la experiencia puente que estamos describiendo reclama que la desmitificación de la democracia y el desenmascaramiento de la dominación, como juegos de lenguaje que aparecen situados, sean anunciados de modo público y común. Es así como el relato democrático de la justicia trae consigo una lucha histórica, donde la costumbre de movilizar y politizar las demandas de *los de abajo* entra en conflicto con las prácticas institucionalizadas restrictivas propias del orden social. Es un enfrentamiento que permanece en el tiempo y exige reconocimiento, que suele traer consigo desde melancolía a voluntad de colaboración por parte del experto, ante la demanda de los acreedores que es la de las víctimas del pasado injusto. Se hace presente así al experto puente todo lo que significa, en un país como la Argentina, la pregunta por la justicia y la memoria. Entonces resulta que el rol crítico del analista no puede reducirse a operar dentro del Estado, necesita no perder su capacidad de acción, explorar y experimentar, lo que nos conduce a pensar una noción de experiencia. En la etapa de transacción entre conocimiento técnico científico y saber experiencial es donde el valor de experto puente adquiere un nuevo sentido de magnitud reflexiva y comprensiva hacia una experiencia puente.

Pero como hemos visto en un estudio ya citado, incluso en contextos organizacionales de alta productividad, desde luego no marginales, “la clave de la producción del saber y del aprendizaje está en la amplitud y variedad del saber experiencial que moviliza el proceso creativo y no en los atributos del saber técnico científico que reencuentra en las organizaciones.”⁷⁷ La creación de una deuda con el pasado implica un desafío para el agente crítico frente a su experiencia comunicable, ya que el problema no radica en ser “ignorante o inexperto”⁷⁸, sino en ser desválido de experiencia. En consecuencia, surgen nuevos retos: será necesario motivar un compromiso con el pasado y sus injusticias, pretensión anamnésica y emancipatoria, que sólo en la memoria puede gritar su silencio.

Si desplazamos el debate sobre la cuestión político-moral en las instancias de justicia, y observamos más de cerca el rol empeñado por el investigador como traductor de las

⁷⁷ Rojas, E.: “El saber obrero y la innovación en la empresa”, Montevideo, OIT/Cinterfor, 2010, p. 107.

⁷⁸ Benjamin, W.: “Experiencia y Pobreza”, Taurus, Madrid, 1982 [1933], p. 3.

injusticias del pasado en injusticias del presente, podemos entender a la política de reconocimiento e igualdad en vínculo con una deuda de temporalidad. El experto puente se ve así empujado a confrontar la memoria popular con las demandas de justicia en el presente. En particular, el experto internacional en materia de derechos humanos e investigador colombiano Pablo de Greiff establece que adentrarse en los argumentos de la clásica teoría “liberal” de John Rawls obliga a autenticar un conocimiento *cargado de ahora*⁷⁹, saber que pretende una responsabilidad con la historia, y por lo tanto, un reconocimiento de las experiencias, del trabajo y de los fracasos de otros sujetos y otros tiempos. Tener la facultad de comprender la justicia y las injusticias que intervienen (o intervinieron) en los debates históricos, significa poder mirar hacia el pasado con competencia crítica y poder de interpretación en diálogo con el *principio de diferencia*⁸⁰ propuesto por Rawls. Por ejemplo, en una sociedad de derecho, que se pretende democrática, la legislación positiva no es suficiente, también es necesario reflexionar y discutir sobre sus efectos, hacerla política. Pero aun así, en este transcurso, el talento del intérprete no puede disponer de todo el rédito de la valoración social. El argumento por el rechazo al olvido base de la solidaridad *anamnésica*, propuesto por Walter Benjamin, tiene según De Greiff, un significado parecido pero de mayor fuerza que el razonamiento de Rawls en cuanto a temporalidad e historia. Es decir, los acontecimientos pasados acuden al presente, y serán determinantes en los relatos. Ningún individuo crítico puede, así, pretender en las circunstancias actuales ser acreedor de un reconocimiento pleno, dado que existe una dependencia sincrónica con otros, mientras que para Benjamin y su concepto anamnésico los sujetos y miembros de comunidades no pueden apropiarse del crédito presente, puesto

⁷⁹ Este es un concepto utilizado por Jürgen HABERMAS, quien mantiene una preocupación por la pérdida del saber experiencial. Atendiendo a una experiencia que transcurre en el tiempo, Habermas explica: “la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no lo constituye el tiempo homogéneo y vacío sino el tiempo cargado de *ahora*” (...) un pasado cargado de ahora que (...) hay que hacer saltar del continuo de la historia”. Por lo tanto, las experiencias “cargadas de ahora” contendrán interrupciones de otro tiempo tratando de recuperar luchas y sacrificios de un mundo olvidado. En HABERMAS, J.: “Walter Benjamin. Crítica concienciadora o crítica salvadora”, en Habermas J.: *Perfiles, filosóficos-políticos*, Taurus, Madrid, 1984, p. 307.

⁸⁰ John Rawls preocupado por una *justicia de equidad*, propone diferenciar entre las designaciones de lo *justo* de acuerdo al relato de los distintos grupos sociales, lo cual mantiene una concepción de relevancia política. Como resultado se constituye una “persona moral”, que sostiene deseos de igualdad, pero que además incluye una “colaboración equitativa entre ciudadanos políticamente autónomos”. Este principio de cooperación sobre el que hace hincapié el autor, propone como inaceptable cualquier tipo de “escepticismo”, al contrario, deja en claro la necesidad de un consenso, un “acuerdo informado y voluntario”. En Habermas, J. y Rawls, J.: “Debate sobre el liberalismo político”, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 54/58/59.

que el lugar que sitúan ahora está condicionado por el dolor y el sufrimiento de aquellos que los anteceden. De acuerdo con De Greiff: “Seguimos teniendo una deuda con los vencidos, no por lo que les hicimos a ellos (nada), sino por lo que ellos hicieron por nosotros”.⁸¹

En este contexto, se hace inevitable cuestionar la deuda de reconocimiento social que, como hemos dicho está en el centro de la situación de trabajo y de vida de los “cirujas”, en tiempos en que la política local e internacional en derechos humanos sólo encuentra cabida en relatos humanitarios de carácter general. De forma tal que no se intente sólo constituir ante las condiciones morales de solidaridad y de justicia, sino en las condiciones reales de injusticia del sistema social. Como se ha dicho reiteradamente, el humanitarismo como discurso político internacional suele tender a mostrar una apariencia apolítica y ahistórica respecto de las poblaciones consideradas víctimas de injusticia. Hay latente una cierta controversia entre acción política y lucha por los derechos humanos que exige, diremos con Richard Sennet, detenerse e interpretar la diferencia entre solidaridad y cooperación. Pensar los principios de una lógica humanitarista y contrastar sus discursos y actividades con las condiciones y experiencias vivenciadas por los grupos sociales involucrados.

Respecto de ello, Sennett se sirve de una metáfora “naturalista” para dar cuenta del sentido de la cooperación que plantea: el uso cooperante de las manos en una acción útil ordinaria. La habilidad que rige en cada parte de las manos, argumenta, las cuales se diferencian en vigor y en potencia como también en capacidad para acomodarse o adoptar una posición, obstaculiza torpemente la coordinación entre iguales. Sennett se extiende en su metáfora: “Esto es cierto incluso en el caso de los pulgares, cuyas respectivas capacidades dependen de que uno sea diestro o zurdo. Cuando la mano alcanza un elevado nivel de habilidades, estas desigualdades pueden compensarse; los índices y los pulgares harán el trabajo que otros dedos no pueden realizar por sí mismos. La expresión coloquial «echar una mano» refleja esta experiencia emocional”.⁸² Es decir, sugiere que la cooperación colectiva no está

⁸¹ Greiff, Pablo De: “El deber de recordar: ¿El peso muerto del pasado o el peso de los muertos del pasado?”, en Herrera Lima, María y Greiff, Pablo De (comps.): Razones de la justicia. Homenaje a Thomas McCarthy, UNAM, México, 2005, pp. 208-209.

⁸² Sennett, R.: “El artesano”, Anagrama, Barcelona, 2009 [2008], p. 200.

determinada por un compromiso con la igualdad de saberes y experiencias. Sennett considera que la cooperación obliga y motiva a realizar un trabajo en conjunto con otros que entienden al mundo de forma diferente. Es un discurso que interpela a la solidaridad, puesto que ésta no contribuye de forma sustancial a la diferencia, sino que más bien busca la compasión, es decir, la identificación con el otro. En forma opuesta, la cooperación como “destreza es un arte” en donde “todos tenemos capacidad de cooperar con la diferencia”.⁸³

En suma, la figura del experto puente puesto como intérprete de las demandas de sectores que la sociedad considera no existentes, tal cual los que viven el mundo de la vida y el mundo del trabajo de los cirujas, requiere según nuestra recensión del estudio previo que hemos comentado acá, capacidades densas y agudas de la razón política, la mediación, la traducción, la interlocución significativa y el trabajo de la memoria o la solidaridad. El desvío de la imaginación sociológica de la tesis, que hemos realizado en estas páginas, sólo pretende jugar con el lenguaje de manera de entrever pistas de comprensión y de intervención en el campo estudiado.

⁸³ Sennett, R.: entrevista en Diario El País, Barcelona, 9.3.2013.

V. TRABAJO HUMANO DIRECTO COMO SIN VALOR DE TRABAJO DE LA SOCIEDAD

La integración institucional o política de una sociedad es siempre limitada. Lo es por la dominación, que fija de antemano límites a las deliberaciones y decisiones, y por las protestas no negociables. El producto del sistema político es la separación de lo legal y de lo ilegal, y por lo tanto, el mantenimiento de lo que se considera como el orden al mismo tiempo que la represión de lo que se expulsa fuera de él.

A, Touraine

El proceso productivo en el cual están inmersos los trabajadores cirujas no se puede atravesar de forma sencilla, mientras se espera una efectiva convención entre organismos gubernamentales competentes, respecto a la forma en que se debiera afrontar este drama. Parece ser un trayecto incierto hacia una necesaria reconfiguración de las relaciones de producción; en este caso, requeriría un esfuerzo interpretativo mayor que nos permita construir, en tal escenario, un planteo accionante sobre la contradicción que acontece al intento de cuestionar y comprender el estado social y político de la actividad ciruja. El trabajo humano directo que éste grupo realiza cada día, para nosotros, de forma partisana se presenta como una crítica a la noción de reconocimiento vigente. Desafía, entonces, nuestra lectura y las fronteras de la explotación estipuladas en torno a un ideal universalista de salario ¿Cómo reconocer, pues, éste trabajo que de cara a la sociedad aparece como una actividad laboral desvalida? Va de vuelta ¿De qué forma valorar acción y habla de estos trabajadores cuando, de hecho, ésta práctica no se encuadra fácilmente en la reglamentación vigente respecto al tratamiento de la basura? Esta forma de interrogantes, problematiza la validez del *trabajo no trabajo* en cuestión. Por un lado, enfrentándolo a un enjuiciamiento, oral y público, por parte de la sociedad que se orienta de modo frecuente, como hemos visto, a secuestrar el sentido político de este trabajo y a entenderlo, ya sin más nada que perder, como una actividad que sólo vale al margen de la institución social. Por otro lado, de cara a la estructura jurídica que regula los tipos de reconocimiento, normalizar esta actividad parece algo más que un acto de clasificar un tipo de conducta laboral factible de ser codificada.

Nuestro análisis intenta registrar un modo de poner en discusión lo que normalmente se entiende como reconocimiento. Para esto consideramos pertinente referenciar una investigación de Alain Touraine sobre cualidades constitutivas de la *conciencia obrera*. En uno de sus estudios más conocidos el autor, ya no sólo reduce el saber a un lugar dentro del sistema, sino podríamos decir que, lo inscribe en la acción *–obrero–* y en el relato del movimiento social. Nos muestra, a los ojos de nuestra investigación, cierta producción de saber no sistémico en el puesto de trabajo, en el cual, el relato de la experiencia *–para nosotros experiencia del trabajo ciruja–* aparece como una crítica a la noción de reconocimiento. El trabajo humano directo en este sentido gana experiencia no sólo en la “planta” sino también en la organización social en que la que descansa la actividad productiva. Un derecho a reconocerse y ser reconocido que discurre entre trabajo ciruja, licencia política y compromiso civil, frente a la problemática en el tratamiento de la basura. En el proceso que analizamos pareciera, entonces, organizarse un tipo de saber en el trabajo que trasciende las fronteras de la explotación y que encuentra en la interpretación de su demanda, la posibilidad de ser reconocido en un tiempo político de reflexión para la reindustrialización nacional y de reconocerse en la acción por reivindicar aquello que estos trabajadores consideran como un “derecho a la basura”.

La conciencia obrera no es el reconocimiento de una situación social, es decir del lugar ocupado por el actor en el sistema social y de sus expectativas de vida; no es conciencia de integración o de exclusión, de centralidad o de marginalidad, sino de relaciones sociales, de una correspondencia bien o mal establecida entre el aporte hecho a la sociedad y la gratificación recibida de ella (...) no establece un balance individual de las contribuciones y de las retribuciones y no busca, por lo demás, un equilibrio entre un nivel profesional y un nivel económico; ella se organiza en torno de la reivindicación por el trabajador de aquello que considera como su “derecho” de conocerse a sí mismo y de ser reconocido como trabajador en una sociedad fundada en el trabajo. La conciencia obrera es voluntad de libertad y de lucha contra la alienación, contra la opacidad de una sociedad olvidadiza de aquello que la constituye.⁸⁴

⁸⁴ Touraine, A.: *La conscience ouvrière*, Eds. Du Seuil, Paris, 1966: 305. (La traducción es nuestra).

Lejos de tomar como garantizadas y dadas las estructuras nacionales e internacionales de gobierno, la forma de trabajo ciruja de hoy sugiere una interpretación de la injusticia sufrida, como un hecho político y social que vele por un modo de reconocimiento mediado económica, representativa y culturalmente. Cuando intentamos indagar sobre el anuncio de una posible forma de autoreconocimiento de estos trabajadores, notamos en su planteo un tipo de configuración de la identificación con el trabajo. En el fragmento de entrevista que viene, se establece una distinción entre un saber de selección de material que describe al proceso de organización del trabajo [saber qué recuperar] y un saber “natural” [saber ser y estar ciruja]. El último marca una relación directa con el sobrevivir, una dimensión que acarrea un saber fundado en la experiencia de vida con la basura que se presenta muchas veces sin drama, y casi natural. De acuerdo al relato, éste saber “natural” mantiene una relación estrecha con la labor de sobrellevar el hambre y la vida, hecho que al parecer del entrevistado posibilita la imagen e identificación ciruja, mientras que el saber [qué tipos de materiales] seleccionar y recuperar no basta para reconocerse como tal.

Una cosa es saber separar los materiales y otra es ser ciruja. Es como que tenés otros conocimientos, otra pasta para hacer lo que es natural, lo traes con vos. Y para mí tiene que ver con la sobrevivencia, no escapa a eso, con el hambre. Como algo que te haces ciruja por la necesidad, no hay otra si no sufriste hambre o no tuviste esa necesidad de chico, por más que hoy recuperes solo te va a mantener pero no tenés esa impronta que tiene el ciruja, me ¿entendés? No los cambies de la tolva, se te enojan porque son los primeros que rompen la bolsa. Una vez que pasó [la bolsa] a la cinta ya tenés los rompe bolsa. El segundo, el tercer puesto... es como el descubrimiento... el hallazgo de lo que traen esas bolsas. Esa bolsa negra, ¿entendés? el que rompe la bolsa, es el que se puede llevar el mejor premio. Y eso viste, hasta tiene que ver, no sé mirá lo que te digo, hasta con el juego, si querés. Con la fantasía de lo que voy a encontrar. Y sin romper todo, ni descuajeringar. (E.E 2: 2-3)

De los puestos de trabajo, “la tolva” tal vez sea el más riesgoso, (quizás el más parecido al ciruja de la montaña) por ser el que más inmerso está en la basura. El “tolvero” es el primero en encontrarse con la basura: una especie de azar donde el riesgo es mayor, no obstante, el premio también puede serlo. La fantasía del hallazgo, marca en algunos la preferencia por trabajar en la tolva, a pesar de los recaudos que debe tener el trabajador

sobre su cuerpo y la basura. En otro relato, lo que anteriormente se presentaba como una *fantasía del hallazgo* toma forma de una decisión de vida, que aún como ficción, se entiende verdadera. Al insistir en la forma de hacer valer el trabajo, “vivir en la profundidad” implicaría cierta dignificación de vida. De modo análogo a la propuesta de Amartya Sen, este modo de entender y entenderse en la voz de los cirujas, requiere sumergirse en una práctica de crítica y relectura de las distintas experiencias de trabajo, en el intento de interpretar sentidos y sentimientos en los que, para nosotros, viene empeñada la vida.

Podes vivir por la superficie del mar o meterte abajo del océano, pero mirá que abajo, están las caracolas, ¿me entendés?, está lo más lindo del mar, están los misterios. Como vivir en la profundidad, hay que meterse a lo profundo porque es como que sentís que es la verdadera vida, si vivís en la superficie, un sorete flotando, boludo. (E.E 2: 15)

El trabajo ciruja entendido como un proceso de dignificación, parece centrar su valor en algo así como resistir y mantenerse en esa actividad, a pesar de tener otro margen de acción en esta situación. El delito; “salir a chorear”, en este relato, se presenta como una actividad distinguible del trabajo ciruja. El trabajo ciruja puede aún salvarse, como sugiere el epígrafe, de lo ilegal.

Para mí es re digno el ciruja, porque tiene que ver más con los valores, al valor que pone frente a la tarea todos los días. Reivindica su trabajo y es su valor el valor del trabajo en sí mismo que hace. No sé cómo explicarlo. Me parece que lo reivindica con la acción de hacer ese trabajo, de estar ahí y no salir a chorear, ¡ponele! (hecho que) sería mucho más... no sé, si más fácil pero sería más rápido seguro. Menos sucio... mmm... ¡no sé tampoco!

En este sentido, el *trabajo no trabajo* encarnado en la vida ciruja, es mucho más que una cuestión propia del mundo del trabajo “como estar de cabeza, viste”. Tiene mucho que ver con reciclar personas, está muy ligado. (...) nosotros mismos nos reciclamos permanentemente al hacer lo que hacemos y al vez vamos reciclando cabezas.” Para la última etapa de registro de campo, en los primeros meses del 2015, las discusiones más frecuentes entre los trabajadores de *Bella flor*, ya no sólo versaban sobre el grado de organización en la planta, sino también sobre la factibilidad de reconocerse y ser

reconocido como trabajador. En ese sentido, los trabajadores más antiguos se distinguen de los más nuevos, en tanto, registran la historicidad de la organización. Una historicidad por “construir barrio” que antecede al trabajo en la planta social. Estos son, quienes arrastran una experiencia de organización social en base a la basura. Por otro lado, “lo más nuevos” quienes hacen a la parte más volátil del grupo, muchas veces, atomizan el trabajo en detrimento de la fuerza de un discurso colectivo en pos de un reclamo tenaz y coherente como trabajadores.

En eso no hay discusiones, se ve la organización, el trabajo o la organización en el trabajo ciruja, pero no se la toma así... es como estar de cabeza, viste. Los más viejos, los más históricos de la organización no la sienten así, es como una pata más. Los más nuevos directamente hacen el trabajo ciruja, incluso estando en un ámbito de trabajo colectivo. Individualiza un montón la tarea. Esto es una primera cagada, y dentro de ese marco lo más preocupante para mí, que siempre me lo pregunto es: ¿Cuándo pasas de ser ciruja a ser trabajador? ¿Cuándo empezamos a pensarnos como trabajadores? Ese es el desafío más grande que tenemos, me parece. (E. E. 3: 1)

Reflexiones finales:

-1-

La vez primera en que nos inquietamos por indagar la forma de trabajo llevada a cabo en las plantas sociales de reciclado y “recupero” de basura, fue al inicio de la licenciatura en Sociología que IDAES-UNSAM, ofrecía a presos y guardiacarceles, en la unidad penal N° 48 del S.P.B, inaugurando y proyectando lo que hoy conocemos como el CUSAM. En ese tiempo, mediante un amigo de linaje “ciruja” nos llegan algunas cajas de galletitas, jugos y postres; alimentos que para los presos entran en categoría de “exquisiteces”. Éste nos dijo: “Se las mandan los cirujas, ayer descargó el avioncito”. Se trataba de los restos del catering de una compañía aeronáutica que llegaban en forma de basura a la planta *Bella Flor*. Más tarde, nos sorprendió ver en calles y pasillos de villas cercanas al CEAMSE la oferta de productos parecidos, por parte de niños y adolescentes, a un precio notablemente menor que el de mercado oficial. Cuestión que subrayó aún más nuestra inquietud por estudiar el proceso de trabajo en la “planta” y la producción social que esta actividad desencadenaba. Cuando decidimos focalizar nuestra investigación desde una sociología del trabajo dimos cuenta, también, de la dificultad que implicaba distinguir trabajo y vida en este escenario social. Para nosotros se trataría, entonces, de desafío analítico y por lo tanto de un ¿riesgo para el abordaje sociológico? Comprender confundidas experiencias de trabajo y de vida, en este caso, requirió hacernos del uso específico de la teoría de los juegos del lenguaje en Wittgenstein de modo que entendimos en ésta, una valiosa herramienta analítica para rescatar sentidos y significados en la especificidad de habla y acción con que estas personas organizaban, a la vez que, publicitaban el trabajo. “Así vine a colegir poco a poco que las palabras dispuestas en frases distintas y repetidas muchas veces eran los signos de las cosas, [me] manifestaba por estos signos”. Si nuestra lectura ha podido conocer, de modo parcial la forma de vida de estos trabajadores y de su uso del lenguaje diremos, en este caso, que el saber producido por éstos en el proceso mismo de trabajo, interpelaría no sólo la lógica formal del trabajo sino también aspectos de la vida común, en comunidad.

-2-

Justamente porque el trato con la experiencia popular marginalizada, que investigamos, ha puesto al investigador en un problema, la investigación tenía quizás una particular demanda de ética de responsabilidad. Entre dar cuenta del valor de lo popular y darlo de la importancia de la intervención del poder, consideramos haber contribuido, por un lado, a una reflexión colectiva hacia adentro de la organización en cuanto a que nuestros interrogantes depositaron en los actores el esfuerzo por hacerse entender por medio de un lenguaje, muchas veces, fragmentado, anecdótico y grotesco que remontaba a la historicidad de los modos de organización y su recuerdo. En la búsqueda de compartir, con nosotros, el sentido común de su práctica. Por otro lado, una crítica intencional hacia afuera de la organización donde, además de esta tesis, parece producirse un llamado a la sociedad civil e instituciones involucradas para proyectar de forma conjunta una mejora en el tratamiento de la basura y una traducción legítima de sus demandas a la concreción “coherente” de una política pública en cuestión.

-3-

En esto, nos parece indispensable tratar casos excepcionales sobre la interpretación de las necesidades en movimientos sociales que desafían la injusticia y la falta de reconocimiento societal. Como la forma de trabajo y vida ciruja, con una intervención analítica que pueda, al menos intente [como “experto puente”], conectar y hacer comunicables estructuras gramaticales ajenas entre sí. El experto puente, como ejercicio comprensivo, interpreta valores agregados y reconocimientos políticos en la convergencia de sentidos que discurren entre la experiencia de lo popular y la experiencia de lo institucional, es decir, una *traducción* entre dos lenguas en la cual se ve incrementada la posibilidad de encontrar, en el lenguaje del traductor, ecos del original popular. Tal vez como precaución metodológica debemos decir, el ejercicio interpretativo del experto puente como traductor, puede ganar experiencia como perderla. Nuestras traducciones de experiencias, entonces, siguiendo a Benjamin y a Gramsci, han de ser rigurosas en el tratamiento de lenguajes y signos, a la vez que cuidadosas de sus efectos práctico políticos. El investigador, en suma, ha de dar muestras de humildad cuando imagina “haber visto algo nuevo”, pues si la novedad puede

decirse con el lenguaje de la experiencia, es señal de que se hallaba contenida en el pensamiento del pasado.

-4-

En lo que hemos llamado un término sociológico, la tesis nos permitió preguntarnos respecto al alcance social de la intervención estatal y cómo el andar práctico-político de estos trabajadores influye en la intervención del Estado y en la aplicación de política pública en cuestión. El punto es que no se encuentran, los cirujas de nuestro estudio incluidos en ningún plan de políticas públicas y esto refleja en la práctica, la dificultad para utilizar “herramientas” estatales por parte de este sector. La clave principal para entender la cuestión podría estar entonces en problematizar el lugar político y de cultura que ocupan los cirujas en dos sentidos: Por un lado, sentido organizacional interno ¿qué saber y conocimiento resulta válido en la argumentación práctico-política de sus demandas? Por otro, un sentido de organización frente al Estado y la sociedad en general, ¿cómo introduce en esfera pública su trabajo y con qué de herramienta formular su reclamo? La pregunta sobre el valor social y político de esta actividad laboral, adquiere para nosotros, mayor precisión ¿Cómo hacer comunicable, entonces, saber técnico *institucional* y saber práctico *instituyente* en la cotidianeidad del trabajo ciruja y en tiempo y forma de administración gubernamental? Nos surgiría para nosotros, entonces, una reflexión por quién narra, quién contabiliza y quién cuenta en esta historia.

-5-

La cuestión política fundamental, en este caso, para nosotros discurre finalmente entre el contexto de crecimiento económico y la situación social de los trabajadores de la basura al margen de la institución social. Situación esta última que aparece en su particularidad disonante -como desarreglo lingüístico- y conlleva un conflicto latente que como tal puede afectar la gobernabilidad del territorio y, más allá, su situación general. El reclamo “ciruja” aparenta no estar en el registro de una política estatal de asistencia o contención, sino en el de reconocimiento de un tipo de trabajo que en la práctica parece valer menos que la propia basura reciclada y a su vez insignificante para gran parte de la sociedad. Trabajo y vida de y en la basura que sólo puede servir de base para un proyecto de futuro manejable si

encuentra en el Estado un actor central que medie estrategias para no hacer morir la actividad. Aún con esa mediación estatal, en la actualidad se hace difícil normalizar y nombrar el hacer ciruja como una actividad específica de trabajo en el tratamiento de basura. El ejercicio de dar cuenta el detalle y lo insignificante en uso del lenguaje de esta comunidad que trabaja de modo específico la basura, nos da permiso para hacer reactualizable y traducible al presente, el saber fragmentado de esta experiencia.

-6-

Pero, con la pretensión de ampliar el entendimiento social, político y científico cuando hablamos de desarrollo y cuando advertimos sobre el saber efectual de la experiencia en este tipo de trabajo, partimos desde un enfoque que interpreta un proceso comunal de aprendizaje. En este sentido, recuperamos en la lectura de *El saber obrero y la innovación en la empresa* de Eduardo Rojas, la posibilidad de crear una “zona de innovación” en el proceso de trabajo, aún en aquel que parece más simple, cuando convergen de modo solidario y cooperativo, el relato de una experiencia a partir de una situación problemática y el proceder técnico ante esa situación. Entonces, el interés en esta tarea se presentaría, para nosotros, como un desafío epistémico en los modos de calificar saber de la experiencia social y el proceso de profesionalización técnico- académica en cuestión.

-7-

A este punto, la cultura que revela la acción social del trabajo ciruja no puede ser entendida sin tener en cuenta su específico, denso y dramático contexto. Por ello, no se puede limitar el sentido de nuestra interpretación de la actividad social, que se estudia, tan sólo a una tipología de acciones racionales arraigada en la lógica de un sistema de mercado basado en la acumulación de capital y en la concentración y manejo del poder político. Pretendemos por consiguiente, una visión analítica referida a las pericias del mundo de la vida y a las formas de significación que las personas realizan de modo habitual en el puesto de trabajo, ¿Una construcción intramundana de sentido público que supere el razonamiento metafísico?

-8-

Esa “insignificancia” ciruja, marginalidad invisibilizada sin palabra ni acción, diríamos, se traduciría para el obrero industrial, en un retroceso de la apreciación del trabajo que exagera la distinción jerárquica de la dirección; subestima el valor aportado por el trabajador mediante técnicas de control de errores; extralimita la autoridad vía uso de reglas no prescriptas; psicopatologiza el control social manipulando (“publicitariamente”) los signos de un entorno político de modo que parezca amenazante por (supuestos) riesgos de la economía en el mediano plazo e invierteo corrompe la representación del delegado sindical, idealizado como agente de servicios y nexo con la dirección empresaria. La política de la extralimitación de la autoridad llega al límite de la absoluta denigración de cualquier sujeto que ponga en peligro la más mínima ganancia de la empresa, como recuerda una investigación hecha por Paula Abal Medina referida en la tesis. ¿Se acerca la vida social a la de los marginales invisibilizados?

-9-

Una pregunta recorre nuestro texto: ¿la dirigencia de una organización social barrial tiene que poder hacer uso de, al menos, dos tipos de habla? Con uno, tendría quizás que construir un discurso *hacia adentro* apto para unificar experiencia, sensación y significado respecto a la problemática que atañe, dar sentido común, de tal forma que los involucrados entiendan parecido el asunto y así identificar y politizarlo en la multiplicidad de problemas privados. Con otro comunicar *hacia afuera*, es decir, aprehender el manejo de formas y códigos institucionales que permitan dialogar con autoridades competentes. Tienen por lo tanto que, dominar distintas combinaciones lingüísticas, unas organizadas en *institutos legales*; otras reacomodadas en la *acción social*.

-10-

En este contexto, se hace inevitable cuestionar la deuda de reconocimiento social que está en el centro de la situación de trabajo y de vida de los “cirujas”, en tiempos en que la política local e internacional en derechos humanos sólo encuentra cabida en relatos humanitarios de carácter general. De forma tal que no se intente sólo constituir ante las

condiciones morales de solidaridad y de justicia, sino en las condiciones reales de injusticia del sistema social. Hay latente una cierta controversia entre acción política y lucha por los derechos humanos que exige, diremos con Richard Sennet, detenerse e interpretar la diferencia entre solidaridad y cooperación. Pensar los principios de una lógica humanitarista y contrastar sus discursos y actividades con las condiciones y experiencias vivenciadas por los grupos sociales involucrados.

-11-

Para finalizar, nuestro análisis intenta registrar un modo de poner en discusión teórica lo que se entiende por reconocimiento. Para esto nos hemos referenciado en una antigua y notable investigación de Alain Touraine sobre cualidades constitutivas de la *conciencia obrera*: el saber no sólo no se reduce a un lugar dentro del sistema, sino que lo inscribe en la acción y en el relato del movimiento social. Así el relato verdadero de la experiencia – para nosotros experiencia del trabajo ciruja– aparece como una crítica a la noción de reconocimiento. El trabajo humano directo en este sentido, gana experiencia no sólo en la “planta” sino también en la organización social en que la que descansa la actividad productiva. Un derecho a reconocerse y ser reconocido que discurre entre trabajo ciruja, licencia política y compromiso civil, frente a la problemática en el tratamiento de la basura. En el proceso que analizamos pareciera, entonces, organizarse un tipo de saber en el trabajo que trasciende las fronteras de la explotación y que encuentra en la interpretación de su demanda, la posibilidad de ser reconocido en un tiempo político de reflexión para la reindustrialización nacional en la acción por reivindicar aquello que estos trabajadores consideran como un “derecho a la basura”.

EXPERIENCIA, TRABAJO Y VIDA AL MARGEN DE LA INSTITUCIÓN SOCIAL: EL CASO DE LOS CIRUJAS DEL BASURAL DE JOSÉ LEÓN SUÁREZ EN LA ARGENTINA POSTCRISIS 2001

I.	CONTEXTO E HISTORIA.....	9
II.	EXPERIENCIA QUE NO SE SABE EXPERIENCIA: LENGUAJE PRÁCTICO Y LENGUAJE INSTITUCIONAL.....	23
III.	VIDA SOCIAL IGNORADA Y DEPRECIADA.....	45
IV.	EL EXPERTO PUENTE DE LA MARGINACIÓN: TEORÍA Y DIFICULTAD	53
V.	TRABAJO HUMANO DIRECTO COMO SIN VALOR DE TRABAJO DE LA SOCIEDAD.....	61
VI.	REFLEXIONES FINALES.....	65

Bibliografía:

- Álvarez, R.: *La basura es lo más rico que hay*. Dunken. Buenos Aires, 2012.
- Bajtín, M.: “La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais”. Alianza Editorial. Madrid, 2005.
- Benjamin, W.: “Experiencia y Pobreza”. Taurus. Madrid, 1982 [1933].
- Bourdieu, P.: “¿Dijo usted “popular”?” en *¿Qué es un pueblo?* Eterna Cadencia, 2014.
- Bresser Pereyra, L.: “La reforma del Estado de los años noventa: lógica y mecanismos de control”. En: *Revista Desarrollo Económico N° 150*, vol. 38.
- Cavallo, C. y Cubilla, W.: “Crítica del lenguaje «experto puente» e interpretación de la justicia social”, en Rojas, E. y Cuesta, M. (Comp.) *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2015 (en prensa).
- Cavallo, C.: *Dirección y comunidad productiva obrera. El caso de una fábrica recuperada (2008-2015)*, tesina para obtener el título de grado de la licenciatura de Sociología, IDAES-UNSAM, 2015).
- Cuesta, M.: *Experiencia de felicidad. Memoria, historia y política*. Prometeo. Buenos Aires, 2015. (en prensa).
- Dejours, C.: *El factor humano*. Lumen. Argentina, 1998.
- Dewey, J.: *Democracia y educación*. Morata, 1995.
- Farinetti, M.: “La conflictividad social después del movimiento obrero”, *Nueva Sociedad*, 182, Noviembre - Diciembre 2002.
- Forst R.: *Justificación y crítica. Perspectivas de una teoría crítica de la política*, Capital Intelectual – Katz Eds., Buenos Aires, 2015.
- Fraser, N.: “Prioritizing justice as participatory parity: a reply to Kompridis and Forst” en *Adding Insult to Injury. Nancy Fraser Debates Her Critics*. Verso, USA, 2008.
- Fraser, N.: “La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”. *Debates Feministas*, Año 2, Volumen 3, 1991 [1989].
- Giddens, A.: *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu. Argentina, 2012.

Gerchunoff, P. y Torre J.: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”. En: *Revista Desarrollo Económico* N° 143, vol. 36.

Gramsci, A.: *El Risorgimento*. Las Cuarenta. Buenos Aires, 2008.

Gramsci, A.: *Escritos sobre el lenguaje*. EDUNTREF. Buenos Aires, 2013.

Gramsci A.: “Giovanni Vailati y la traductibilidad de los lenguajes científicos”, en *Cuadernos de la cárcel, Tomo 4*. ERA, México DF, 1986.

Gramsci, A.: En *Introducción a la filosofía de la praxis*. Península, Barcelona, 1970.

Greiff, P.: “El deber de recordar: ¿El peso muerto del pasado o el peso de los muertos del pasado?”, en Herrera Lima, María y Greiff, Pablo De (comps.): *Razones de la justicia. Homenaje a Thomas McCarthy*, UNAM, México, 2005.

Grito cartonero II. Carta abierta del 27 junio 2012, José León Suárez.

Habermas, J.: “Racionalidad de la acción y racionalización social”, en Habermas, J.: *Teoría de la acción comunicativa*, Trotta, Madrid, 2010.

Habermas, J.: “Walter Benjamin. Crítica concienciadora o crítica salvadora”, en Habermas J.: *Perfiles, filosóficos-políticos*. Taurus. Madrid, 1984.

Habermas, J. y Rawls, J.: “Debate sobre el liberalismo político”. Paidós. Barcelona, 1998.

Hadot, P.: *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Pretextos. Valencia, 2007.

Jay, M.: “El lamento por la crisis de la experiencia. Benjamin y Adorno” en *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Linhart, D.: “¿Trabajar sin los otros?”, Universitat de València, Valencia, 2013.

Maurice, M; Sellier, F; Silvestre, J: *Política de educación y organización industrial en Francia y Alemania. Aproximación a un análisis societal*, MTySS, Madrid, 1987.

Merklen, D.: *Pobres ciudadanos las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)* Gorla. Buenos Aires, 2010.

Rojas, E.: *El saber obrero y la innovación en la empresa*. OIT-Cinterfor. Montevideo, 2010.

Rojas E. y Cuesta M.: *Crítica y crisis en América Latina. Aprender a leer, aprender a hablar*. Prometeo. Buenos Aires, 2015. (en prensa).

Rojas E.: “Los trabajadores del reciclado: ¿alguna forma de acción pública eficaz de la UNSAM?” Informe de trabajo, Junio de 2012, disponible en SEPTESA- Lectura Mundi – IDAES.

Sen, A.: “La idea de la justicia”. Taurus. Montevideo, 2011.

Sennett, R.: “El artesano”. Anagrama. Barcelona, 2009 [2008].

Sousa Santos, B. Capítulo I. *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. En publicación: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Agosto, 2006.

Spivak, G.: “Entrevista con Manuel Asensi”, Buenos Aires, diarios *Clarín* y *La Vanguardia*, 4 de agosto de 2006.

Stephana, A y Aufman, R.: “La iniciación y consolidación de las políticas de mercado” en *Desarrollo Económico*, vol. 35, N°2 139.

Stergmayer, M. y Cruz, M.: “Integración social y crítica comunicativa de género”, en Rojas, E. y Cuesta, M. (Comp.) *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2015. (en prensa).

Touraine, A.: En *La conscience ouvrière*. Du Seuil. Paris, 1966.

Una década sin Diego: Comunicado del frente de organizaciones sociales del área

Reconquista en memoria a Diego Duarte. J. L. Suarez, 2014.

Vigotski, L.: *Pensamiento y habla*. Colihue clásica. Buenos Aires, 2007.

Otras fuentes:

Cooperativa de trabajo *Bella Flor*. Disponible en: <http://www.coopbellaflor.org/#!/quienes-somos1/cl5>

Cooperativa de trabajo *19 de diciembre*. Disponible en:

http://www.coop19dediciembre.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=28

Clarín: *Donde los desechos de comida son sinónimo de supervivencia.* Disponible en:

http://www.clarin.com/politica/desechos-comida-sinonimo-supervivencia_0_426557478.html

La nación: *Se levantó el corte pero habrá basura durante tres días más.* Disponible en:

<http://www.lanacion.com.ar/1491569-se-levanto-el-corte-pero-habra-basura-durante-tres-dias-mas>

La nación: *El cirujeo se convierte en trabajo informal.* Disponible en:

<http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal>

La vaca: *Sobre los muertos del 19/20 de Diciembre de 2001.* Disponible en:

<http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001>

Página 12: *“Valemos menos que la basura”.* Disponible en:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-194389-2012-05-19.html>.

Página 12: *Un chico desapareció en el Ceamse y ahora lo buscan entre la basura.*

Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-32854-2004-03-18.html>